

S A B I D U R Í A S U F I

A N Ó N I M O

Ediciones el**aleph**.com

Editado por
elaleph.com

© 2000 Copyright www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

Nota:

Los Sufis consideran tonterías, muchos de los pensamientos que los pensadores, de estrecho criterio, creen que es sabiduría.

Por contraste, los Sufis, se llaman, a si mismos, con cierta frecuencia, "Los Idiotas".

Felizmente, también, la palabra 'Santo' (wali) tiene el mismo equivalente numérico que la palabra 'Idiota' (balid).

Así es que tenemos un motivo doble para considerar a los grandes Sufis como nuestros propios Idiotas.

Este libro contiene algo de sus conocimientos.

A N Ó N I M O

Ofrezco gratitud a nuestro Maestro Sublime: a el Sayed, su Majestad Mohamed Shah- Jan Fishan Khan - felizmente mi tatarabuelo, y particularmente por haber dicho:

"Cúidate, mi niño, Demasiados resbalones en el Camino de la obtención Suprema, te pueden convertir en escolástico,

IDRIES SHAH

LA FRUTA DEL CIELO

Había una vez una mujer que había oído hablar de la Fruta del Cielo. Ella la codiciaba.

Ella le preguntó a cierto derviche, a quien llamaremos Sabar; ¿Cómo puedo encontrar esta fruta, para inmediatamente poder obtener el conocimiento ?

'Mejor te aconsejaría que estudiases conmigo, dijo el derviche. Pero si no lo quieres hacer así, tendrás que viajar resueltamente y a veces inquietamente por el mundo.

Lo dejó y buscó a otro, Arif el Sabio, y después encontró a Hakim, el Sabio, después a Majzub el Loco, después a Alim el Científico, y muchos más...

Se pasó treinta años en su búsqueda. Finalmente llegó a un jardín. Allí estaba El Arbol del Cielo, y de sus ramas colgaban las brillantes Frutas del Cielo.

A N Ó N I M O

Parado al lado del Arbol estaba Sabar, el primer derviche.

¿Por qué no me dijiste cuando nos conocimos por primera vez que tú eras el Custodio de la Fruta del Cielo? le preguntó.

Porque no me hubieses creído entonces. Además, el Arbol produce fruta solamente una vez cada treinta años y treinta días.

ALTANERO Y GENEROSO

Los Sufis, contrario a otros místicos, o supuestos poseedores de conocimientos especiales, tienen la reputación de ser altaneros. Esta altivez, ellos mismos dicen, solamente se debe a que la gente no comprende su comportamiento. "Una persona", dicen ellos, "que pudiese hacer fuego sin frotar varas y que lo dijese parecería altanera a alguien que no pudiese hacerlo.

También tienen la reputación de ser extremadamente generosos. Su generosidad, dicen ellos, es en las cosas que realmente importan. Su generosidad, con las cosas materiales, solo es un reflejo de su generosidad con la sabiduría.

La gente que quiere estudiar el camino Sufí a menudo practica la generosidad con cosas materiales, en un intento de lograr llegar a una forma superior de generosidad.

Como sea que esto sea, existe una historia entretenida que se cuenta sobre tres hombres generosos de Arabia. Un

día había una disputa entre los Arabes sobre quién sería el hombre más, generoso. Los argumentos siguieron por días, y finalmente los candidatos, por acuerdo general, se redujeron a tres.

Puesto que los que apoyaban a los tres estaban a punto de darse de golpes, a causa del asunto, se formó un comité para tomar la decisión final. Ellos decidieron, que como una prueba de eliminación, un mensaje debería ser mandado a cada uno de los tres hombres, en los términos siguientes:

"Tu amigo Wais está en graves apuros. Te suplica que le ayudes en un asunto material.

Se mandaron tres representantes, para buscar a estos tres hombres, entregarles el mensaje, y reportar sobre el resultado.

El primer mensajero llegó a la casa del Primer Hombre Generoso, y le entregó el mensaje El Primer Hombre Generoso dijo:

No me molesten con tales pequeñeces - toma lo que quieras de lo que es mío, y dalo a mi amigo Wais.

Cuando regresó este emisario, la gente que estaba reunida pensó que con seguridad no podría haber mayor generosidad que ésta, ni tampoco mayor altivez.

Pero el segundo mensajero, cuando hubo entregado su mensaje, recibió esta respuesta, del sirviente del Segundo Hombre Generoso:

Siendo que mi amo es sumamente altanero, yo no puedo molestarlo con un mensaje de este tipo. Pero yo te daré

todo lo que tiene, y también una hipoteca sobre sus propiedades inmuebles.

Cuando el comité recibió este mensaje se imaginó que con seguridad éste debía ser el hombre más generoso de Arabia.

Pero aún no habían considerado el resultado de la misión del tercer mensajero. El llegó al hogar del Tercer Hombre Generoso, quien le dijo:

Empaca todos los bienes de mi propiedad y lleva esta nota al prestamista para que liquide toda mi propiedad. Vuelve aquí, y espera hasta que alguien venga a verte de mi parte.

Entonces el Tercer Hombre Generoso se fue.

Cuando el mensajero hubo terminado con su tarea, supo que un agente del mercado estaba ya a la puerta.

El agente dijo:

Si tu eres el mensajero de Wais, yo tengo que entregarte el precio de un esclavo, que acaba de ser vendido en el mercado de esclavos.

El esclavo había sido el Tercer Hombre Generoso.

Se cuenta, además, que unos meses más tarde, Wais, quien había sido uno de los jueces del comité, visitó una casa y el esclavo que le estaba sirviendo, era su amigo: el Tercer Hombre Generoso.

Wais dijo: Una broma puede ir demasiado lejos! ¿ Que no es ya hora de que se te libere de tu cautiverio?

El Tercer Hombre Generoso, que era un Sufí, dijo:

Un, broma para algunos, puede no serlo para otros. Además, yo estoy, de acuerdo a la ley, trabajando para que se

A N Ó N I M O

me libere a través de arreglos con mi .amo. Será sólo cuestión de dos o tres años para que vuelva a ser libre.

LA CAJA DE JOYAS

Se cuenta la historia de una mujer que llevaba una caja con joyas de varios tamaños, a la joyería. Justo frente a la tienda tropezó, y la caja cayó al suelo; dispersándose las joyas.

Los ayudantes del joyero salieron corriendo de la joyería, para impedir que alguien, que pasara por allí, se llevara algunas de las joyas, y ayudaron a recogerlas.

Una avestruz, que paseaba, por allí, paso corriendo, y, sin que nadie le notara, en medio de la excitación, se tragó la más grande, y mejor, de las piedras.

Cuando la mujer se dio cuenta de que le faltaba esta gema comenzó a lamentarse, y a pesar de buscarla por todas partes, no se pudo encontrar.

Alguien dijo: La única persona que puede haber tomado la piedra es aquel derviche, que está sentado silenciosamente junto a la joyería.

El derviche había visto a la avestruz tragarse la piedra, pero no quería que se derramara sangre. Por tanto, cuando

se le aprendió, se le esculco, y hasta se le golpeó, no dijo más que:

Yo no he tomado absolutamente nada.

Mientras le estaban apaleando llegó otro derviche quien le recordó a la muchedumbre, que tuviese cuidado con lo que estaban haciendo. Entonces a el también lo aprendieron y le acusaron de haber tomado la piedra que le dio el primer derviche, a pesar de que lo negaba Así se desarrollaba la escena, cuando un hombre dotado de conocimiento apareció. Notando a la avestruz, preguntó:

¿Estaba ese pájaro aquí cuando cayó la caja?

Si, dijo la gente.

En ese caso, contesto, pongan su atención sobre la avestruz.

Se le pagó al dueño de la avestruz el valor del pájaro, el cual mataron. En su estómago se encontró la joya que faltaba.

AHRAR Y LA PAREJA ADINERADA

Emirudin Arosi, quien venía de una familia bien conocida por su adhesión a las creencias de una secta de entusiastas, se encontró con un sabio y le dijo:

Mi esposa y yo hemos tratado de seguir, resueltamente, por muchos años, el camino derviche. Percatándonos de que sabíamos menos que muchos otros, nos hemos contentado, por mucho tiempo, con gastar nuestras riquezas en la causa de la verdad. Hemos seguido a gente que ha tomado la responsabilidad de enseñar, y de quienes ahora dudamos. Estamos sufriendo, no por lo que hemos perdido en donaciones materiales que nuestros anteriores mentores han tirado en empresas comerciales inefectivas, en el nombre de la Tarea, sino, mas bien, por la pérdida de tiempo y de esfuerzo, y por la gente que aún está en un estado de sumisión a maestros diluidos y auto-nombrados, gente, que sin saberlo, ocupa una casa llevada por dos Sufís falsos, en una atmósfera de anormalidad.

El sabio, a quien la tradición llama Khwaja Ahrar, el Señor de los Libres, contestó:

Ustedes se han arrepentido de sus nexos a "maestros" imitativos, pero aún no se han arrepentido de su propio autoaprecio, que les hace imaginar que tienen una responsabilidad con los prisioneros de los falsos.

Muchos de los mismos prisioneros aún están aferrados a la telaraña de la falsedad, porque ellos, tampoco, se han arrepentido del engaño y quieren obtener el conocimiento fácilmente.

¿Qué debemos hacer? preguntó Emirudin Arosi

Vengan a mi con su corazón abierto y sin condiciones, aunque esas condiciones fuesen el servicio a la humanidad, o que yo les parezca a ustedes razonable, dijo el Maestro, pues el asunto del aprisionamiento de sus compañeros puede ser un asunto para expertos, no para ustedes. Aun su capacidad para formarse pura opinión sobre mí está minada, y yo me niego a basarme en ella.

Pero, como es común entre los hombres, con miedo de equivocarse nuevamente, Arosi y su mujer siguieron adelante. Encontraron a otro hombre; uno que creyeron los podía consolar. Y sucedió que él era otro impostor.

Años pasaron, y la pareja se encontró nuevamente en la casa de Khwaja Ahrar

Hemos venido, con toda sumisión, informaron al guardián de la puerta, a ponernos en manos del Señor de los Libres, como si fuésemos cadáveres en las manos del que lava a los muertos.

Buenas personas; dijo el guardián de la puerta, su resolución parece excelente, y muy de acuerdo con la de aquellos a quienes el Señor de los Libres a, menudo aceptaría como

discípulos. Pero no hay una segunda oportunidad para. ustedes en esta vida - pues Khwaja Ahrar ha muerto.

BAHAUDIN Y EL ERRANTE

Bahaudin El-Shah, gran maestro de los derviches Naqshbandi, un día se encontró a un "confrere" en la gran plaza de Bokhara.

El recién llegado era un Kalendar errante, de los Malamati, los "Dignos de Culpa" Bahaudin estaba, rodeado de discípulos

¿De dónde vienes ? le preguntó al viajero, con la frase Sufí usual.

No tengo idea, dijo el otro, sonriendo tontamente.

Algunos de los discípulos de Bahaudin murmuraron su desaprobación por la falta de respeto.

¿Adonde vas? persistió Bahaudin.

No lo sé, gritó el derviche.

¿Qué es Bueno? (Para este entonces una gran multitud se había reunido).

Yo no lo sé.

Qué es Malo?

No tengo idea.

¿Qué es Correcto?

Lo que sea bueno para mi.

¿Qué es incorrecto?

Lo que sea incorrecto para mi.

La multitud, irritada más allá de su paciencia por el derribo, lo echó de allí. Él se fue, con pasos llenos de propósito, en una dirección que, parecía, no llevarle a ningún sitio.

Tontos! dijo Bahaudin Naqshband, este hombre estaba representando el papel de la humanidad. Mientras ustedes lo estaban detestando, él estaba, deliberadamente, demostrando la falta de objetivo, como cada uno de ustedes lo hace, sin darse cuenta cada día de su vida.

COMIDA Y PLUMAS

Había una vez, - y esta es una historia verídica - un estudiante. El solía ir todos los días a sentarse a los pies de un maestro Sufí, para tomar notas de lo que decía el maestro.

Por estar tan ocupado con sus estudios, no podía seguir ninguna ocupación que le aportara ganancias. Una noche, al llegar a su casa, su esposa le colocó una fuente en frente, cubierta con una servilleta.

Tomó la servilleta y se la puso alrededor del cuello, entonces vio que la fuente estaba llena de - plumas y papel.

Puesto que esto es lo que haces todo el día, le dijo, trata de comértelo.

A la mañana siguiente el estudiante fue, como de costumbre, a aprender de su maestro. Aunque las palabras de su mujer le habían entristecido, continuó siguiendo el patrón de estudios acostumbrado, y no salió a buscar un trabajo.

Después de unos minutos de escribir, encontró que su pluma no estaba funcionando correctamente. No te apures, le dijo el maestro, ve al rincón, trae la caja que encontrarás allí, y pónitela enfrente.

S A B I D U R Í A S U F I

Cuando se sentó con la caja y abrió la tapa se encontró con que es taba llena de comida.

LA MIRADA DE PODER

A un derviche, que había estudiado a los pies de un gran maestro Sufí, se le dijo que perfeccionara su conocimiento del ejercicio de sensación, y luego que regresara a su maestro por más instrucciones. Se retiró al bosque y se concentró sobre meditaciones internas con gran fuerza y aplicación que casi nada le podía perturbar.

Pero, sin embargo, no se concentró la suficiente sobre la necesidad de mantener todos sus objetivos juntos en su corazón, y su celo, por lograr perfeccionarse en el ejercicio, se hizo más fuerte que la resolución de regresar a la escuela de donde había sido mandado a meditar.

Y así fue que, un día, mientras se concentraba sobre su yo interno, escuchó un sonido. Enojado por esto, el derviche miró hacia arriba a las ramas de un árbol de donde parecía venir el sonido, y vio un pájaro. Cruzó su mente el pensamiento de que este pájaro no tenía ningún derecho de interrumpir los ejercicios de un hombre tan dedicado. Tan pronto concibió esta idea, el pájaro cayó muerto a sus pies.

Ahora, el derviche no estaba lo suficientemente avanzado en el camino Sufí para darse cuenta de que hay pruebas a lo largo de todo el sendero. Lo único que podía ver, en ese momento, era que había obtenido un poder que nunca había tenido. El podía matar a un ser vivo; o, hasta podría ser, que el pájaro había muerto por alguna fuerza que no era suya, y todo por haber interrumpido sus devociones.

En verdad debo de ser un gran Sufí, pensó el derviche.

Se levantó y comenzó a caminar hacia el pueblo más cercano.

Cuando llegó, vio una casa muy elegante y decidió pedir algo de comer. Cuando una mujer abrió la puerta, el derviche dijo:

Mujer, tráeme comida, pues soy un derviche avanzado, y hay mérito para aquellos que dan de comer a quienes están en el Camino.

Tan pronto pueda, reverendo Sabio, contestó la mujer, y desapareció hacia adentro.

Pero pasó bastante tiempo, y la mujer no regresaba. Cada momento que pasaba, el derviche se hacía más y más impaciente.

Cuando la mujer regresó, él le dijo: considerate con suerte de que yo no haya dirigido sobre ti el enojo del derviche, pues que no todos saben que mala-fortuna puede llegar por desobedecer a los Elegidos ?

La mala-fortuna en verdad puede llegar, al menos de que uno no pueda resistirla por medio de sus propias experiencias, dijo la mujer.

Cómo te atreves a contestarme así: gritó el derviche, Y que, en cualquier caso, es lo que quieres decir ?

Yo sólo quiero decir, dijo la mujer, Que yo no soy un pájaro en el bosque.

Al oír estas palabras el derviche estaba azorado. Mi enojo no la está dañando, y hasta puede leer mis pensamientos, tartamudeó.

Y le rogó a la mujer que fuera su maestro. Si has desobedecido a tu maestro original, a mi también me fallarás, dijo la mujer. Bueno, por lo menos dígame cómo alcanzó una etapa de comprensión mucho más alta que la mía, preguntó el derviche.

Obedeciendo a mi maestro. El me dijo que atendiera a sus enseñanzas y ejercicios cuando él me llamara; de otra forma que tenía que tomar mis tareas mundanas como mis ejercicios. En esta forma, aunque no he oído de él en años, mi vida interna se ha expandido constantemente, dándome tales poderes como los que has visto, y muchos más.

El derviche regresó a la tekkia de su maestro para recibir más enseñanza. El maestro sin dejarle discutir, solamente le dijo cuando apareció:

Ve y sirve, bajo las órdenes de cierto barrendero que limpiaba las calles en tal - y - cual ciudad. Como el derviche tenía en tan alta estima a su maestro, se fue a esa ciudad. Pero cuando llegó al lugar donde trabajaba el barrendero, y lo vio parado, cubierto de mugre, se negó a acercársele y no pudo imaginarse como su sirviente.

Mientras estaba allí parado, y dudando, el barrendero dijo, llamándole por su nombre:

Lajaward: ¿Qué pájaro matarías hoy? Lajaward: ¿Qué mujer leería hoy tus pensamientos ? Lajaward: ¿Qué tarea repugnante te impondrá tu maestro mañana?

Lajaward le preguntó:

¿Cómo puede ver dentro de mi mente? ¿Cómo puede hacer un barrendero cosas que hermitaños piadosos no pueden hacer? ¿Quién eres?

El barrendero dijo:

Algunos hermitaños piadosos pueden hacer estas cosas, pero no las hacen frente a ti, porque tienen otras cosas que hacer. Te parezco un barrendero porque esa es mi ocupación. Debido a que no te gusta la ocupación, no te gusta el hombre. Porque imaginas que la santidad es lavarse y postarse y meditar, nunca la encontrarás. Yo he obtenido mis actuales capacidades porque nunca pensé sobre la santidad! Yo pensé sólo sobre el deber. Cuando la gente te enseña a servir a servir a un maestro, o a servir a algo sagrado, te están enseñando a "servir", tonto!

Todo lo que tu puedes ver es el "servicio al hombre", o "el servicio al templo". Puesto que no puedes concentrarte sobre "servir", estás perdido.

Y Lajaward, cuando pudo olvidar que era el sirviente de un barrendero, y se dio cuenta de que ser un sirviente era "servir", se convirtió en el que conocemos como el Iluminado, el Milagroso, el Perfumado Sheikh Abdurrazaq Lajawardi de Badakhshan.

PARA EL HOMBRE SOLAMENTE LO QUE SE HA GANADO

La experiencia superior y conocimiento se harán accesibles al hombre o a la mujer en exacta proporción con su propio valer, su capacidad y su poder para ganárselo. Por tanto, si un burro ve un melón se comerá su cáscara; las hormigas se comerán lo que puedan; conseguir; el hombre consumirá sin saber lo que ha consumido.

Nuestro objetivo es lograr, por la comprensión del Origen, el Conocimiento que viene a través de la experiencia.

Esto se hace, como un viaje, sólo con aquellos que ya conocen el Camino.

La justicia de esta situación, es la justicia más grande de todas: porque, mientras este conocimiento no se le puede negar a aquel que lo merece, no puede ser dado a aquel que no lo merece.

Es la única sustancia con una facultad de discriminación propia, justicia inherente

(Yusuf Hamadani)

LECHE Y LECHE DE MANTEQUILLA

Murid Laki Humayun hizo esta pregunta a el Maulana Bahaudin:

En nuestra ciudad de Gulafshan hay un círculo de seguidores. Algunos de ellos están en la etapa de ejercicios, pero la mayoría son aquellos que se reúnen semanalmente para aprender de las transacciones diarias y las enseñanzas del murshid (guía).

Muchos de los murids(discípulos) comprenden el significado de las historias y los eventos, y las usan para corregir su comportamiento externo e interno.

Sin embargo, muchos de los seguidores externos, no parecen beneficiarse de los eventos y transacciones, y buscan en substitución de esto, libros y enseñanzas que les den promesas precisas de progreso.

¿Cómo es que hay discípulos que están acongojados porque los seguidores ordinarios no pueden comprender el significado de las historias y los eventos? Especialmente cuando son amigos íntimos y que cada uno desea que llegue

a haber unificación entre los discípulos y los seguidores, aun entre los de la clase externa.

Bahaudin respondió.

El discipulado fue establecido para poder concentrar a aquellos que pueden aprender sin necesidad de objetivos crudos.

Los discípulos que sufren porque sus compañeros no están aprendiendo en la, misma forma y con la misma rapidez, están sufriendo porque han imaginado que el cariño debe producir capacidad. La capacidad, sin embargo, se gana: el cariño se da y se toma.

Agrupaciones, no seleccionadas, de personas concentradas alrededor de una enseñanza siempre podrán tolerar una entre-separación, como la separación de la leche y la mantequilla, en presencia de un agente agitador, el cual se manifiesta, o está escondido; pero aún, no visible, está presente y se manifiesta, cuando una renovación de enseñanza empieza a operare Esta renovación es semejante a la agitación del receptáculo que contiene la leche.

La gente se imagina que, igual que la leche con mantequilla, cuando hay un movimiento (jumbish), todos serán afectados en la misma forma, Pero tanto la mantequilla como la leche descremada tienen sus funciones, aunque éstas puedan ser en diferentes campos

EL TALISMAN

Se cuenta que un fakir que quería aprender sin esforzarse, fue, después de un tiempo, descartado del círculo del Sheikh Shah Gwath Shattar. Cuando Shattar Lo estaba despidiendo, el fakir dijo.

Usted tiene la reputación de poder enseñar todo el conocimiento en un abrir y cerrar de ojos, sin embargo espera que yo me quede mucho tiempo con usted.

Aún no has aprendido a aprender, pero llegarás a saber lo que quiero decir, dijo el Sufi.

El fakir simuló que se iba, pero solía entrar a escondidas, en la tekkia todas las noches, para poder ver lo que hacía el Sheikh.

No mucho después vio a Shah Gwath tomar una joya del interior de un casquillo de metal grabado. Esta gema la ponía sobre las cabezas de sus discípulos, diciendo: este es el receptáculo de mi conocimiento, y no es otro que el Talismán de la Iluminación.

Así es que éste es el secreto del poder del Sheikh, pensó el fakir.

En las horas avanzadas de la noche entró a la sala de meditación nuevamente y se robó el Talismán.

Pero en sus manos, por más que trataba no daba la joya, ni poder, ni secretos El estaba amargamente decepcionado.

Se instaló, como maestro, reclutó discípulos y trató una y otra vez de iluminarlos, e iluminarse por medio del Talismán, pero sin ningún resultado.

Un día estaba sentado en su adoratorio, después que sus discípulos se habían acostado, meditando sobre sus problemas, cuando Shattar apareció frente a él.

Oh Fakir! dijo "Shah Gwath, siempre podrás robar algo, pero no siempre podrás hacerlo funcionar. Hasta podrás robar conocimiento, pero no tendrá ningún valor para ti; como el ladrón que robó la navaja del barbero, hecha con el conocimiento del forjador de espadas, pero que carecía del conocimiento de afeitar, se instaló como barbero y murió en la miseria, cuando no pudo afeitar ni una sola barba, cortando varios cuellos en el proceso.

Pero yo tengo el Talismán, y tu no lo tienes, dijo el Fakir.

Sí, tu tienes el talismán, pero yo soy Shattar, dijo el Sufi. Yo puedo con mi habilidad, hacer otro talismán. Tú, con el talismán, no te puedes convertir en Shattar.

Entonces: ¿por qué, has venido simplemente a torturarme? Gritó el fakir.

He venido a decirte que, si no hubieses sido de mente tan literal como para imaginarte que tener una cosa, es lo mismo que ser capaz de ser transformado por ella, hubieses estado listo para aprender a aprender.

Pero el fakir pensó que el Sufí sólo estaba tratando de recuperar el talismán, y por no estar listo para aprender a aprender, decidió persistir en sus experimentos con la joya.

Sus discípulos continuaron haciendo lo mismo: y sus seguidores, y los de ellos. De hecho, los rituales que son el resultado de su experimentación intranquila, en la actualidad, forma la esencia de su religión. Nadie podría imaginar, después de considerarse tan santificadas sus observancias que tienen sus orígenes en las circunstancias que se acaban de relatar.

Los decadentes ancianos, practicantes de esa fe se consideran tan venerables e infalibles, que estas creencias nunca morirán.

DISPUTA CON ACADEMICOS

Se registra que se le preguntó a Bahaudin Naqshband:

¿Por qué no discute con los académicos ? Tal sabio regularmente lo hace. Esto causa total confusión en los escolásticos, y sus discípulos invariablemente lo admiran.

El dijo: Ve y pregunta a los que recuerdan los tiempos en que yo solía contender con los académicos. Yo, con regularidad, refutaba sus conjeturas y sus pruebas imaginarias, con relativa facilidad.

Aquellos que estaban presentes entonces, en numerosas ocasiones te dirán eso. Pero, un día un hombre más sabio que yo dijo: "Tan frecuentemente y tan predeciblemente avergüenzas a los hombres de lengua que ya es monótono. Esto es especialmente así porque no tiene un propósito definido final, puesto que los académicos no tienen comprensión, y continúan balbuceando mucho después de que sus posiciones se han destruido.

El agregó: tus estudiantes están en un estado de constante admiración por tus victorias. Han aprendido a admirarte. En vez de esto deberían de haber percibido la falta de

mérito y carencia de significado de tus oponentes. Así, en la victoria, tu has fallado, digamos, por una cuarta parte.

También, su admiración, ocupa mucho de su tiempo, mientras podrían estar apreciando algo que valiera la pena. Así es que, quizás, hayas fallado por otra cuarta parte. Dos cuartas partes son iguales a una mitad. Te queda la mitad de una oportunidad.

Eso fue hace veinte años. Esto es por lo que yo no me ocupo, ni hago que otros se ocupen, de los escolásticos, ya sea para perder o para ganar.

De vez en cuando, uno puede darle un golpe a los escolásticos, para demostrar su vacuidad a nuestros estudiantes: como cuando uno le pega a una vasija, vacía.

Hacer más que esto es, un desperdicio de atención, equivalente a dar a los intelectuales, gratuitamente, una importancia que ellos ciertamente no podrían obtener por si mismos.

LA HISTORIA DE HIRAVI

En los tiempos del Rey Mahmud el Conquistador de Ghazna, vivía un hombre joven llamado Haidar Ali Jan

Su padre, Iskandar Khan, decidió conseguirle el patronazgo del Emperador, y lo mandó, a estudiar cuestiones espirituales con los sabios más grandes de ese tiempo.

Cuando Haidar Ali hubo dominado las repeticiones y los ejercicios, cuando supo los recitales y las posturas físicas de las escuelas Sufís, fue llevado por su padre ante la presencia del Emperador.

Poderoso Mahmud, dijo Iskandar, he hecho que este joven, mi hijo mayor y más inteligente, sea entrenado en las técnicas de los Sufís, para que pueda obtener una posición digna en la corte de su Majestad, sabiendo que usted es el patrón del conocimiento de esta época.

Mahmud no miró hacia arriba, simplemente dijo: "Tráelo nuevamente dentro de un año".

Un poco desilusionado, pero con grandes esperanzas, Iskandar mandó a Ali a estudiar los trabajos de los grandes Sufís del pasado, y a visitar los templos de los antiguos

maestros de Bagdad, para que el tiempo que había de transcurrir, no fuese desperdiciado.

Cuando llevó al joven nuevamente a la corte, dijo: "Pavoréal de esta época". Mi hijo ha llevado a cabo largos y difíciles viajes, y al mismo tiempo, a su conocimiento de ejercicios ha agregado una familiaridad complota con los clásicos de la Gente del Sendero, Te ruego lo examinen, para que se demuestre que podría ser un adorno en la Corte de su Majestad".

"Dejad", dijo Mahmud inmediatamente, "que regrese después de otro año".

Durante los siguientes doce meses Haidar Ali cruzó el Oxus y visitó Bokhara y Samarkanda, Qasr-i-Arifin y Tashqand. Dushambe y las turbes de los santos Sufís de Turkestan.

Cuando regresó a la corte, Mahmud de Chazna le miró y dijo:

"Puede que quiera regresar dentro de un años mas
Haidar Ali hizo el peregrinaje a la Meca ese año.

Viajó a la India; y en Persia consultó libros raros, y nunca perdió la oportunidad de encontrar, y de estar, con los grandes derviches de la Epoca.

Cuando regresó a Ghazna, Mahmud le dijo:

"Ahora selecciona un maestro, si te acepta, y regresa después de un año".

Cuando terminó ese año e Iskandar Khan se estaba preparando para llevar a su hijo a la corte, Haidar Ali no mostró ningún interés en ir. Simplemente se quedó sentado

a los pies de su maestro en Herat, y nada de lo que le decía su padre lo hacía moverse de allí.

"He desperdiciado mi tiempo y mi dinero, y este joven ha fallado las pruebas impuestas por el Rey Mahmud," se lamentaba el padre, y abandonó la empresa.

Mientras tanto el día en que el joven tenía que presentarse llegó y pasó, y entonces Mahmud les dijo a sus cortesanos: Prepárense para hacer una visita a Herat, allá hay alguien a quien tengo que ver". Al entrar el Emperador y su cortejo a Herat, al sonido de las trompetas, el maestro de Haidar Ali lo tomó de la mano. Lo llevó a la puerta de la tekkia, y allí esperaron.

Poco después Mahmud y su cortesano Ayaz, quitándose los zapatos, se presentaron al santuario.

"He aquí, Mahmud, " dijo el Sheikh Sufi, " al hombre que no era nada mientras visitaba reyes; pero quien ahora es uno a quien visitan los reyes Tómalo como tu consejero Sufi: pues está listo.

Esta es la historia de los estudios de Hiravi, Haidar Ali Jan, el sabio de Herat.

ALGO QUE APRENDER DE MIRI

El renombrado sabio Sufí Baba Saifdar tenía un discípulo llamado Miri, quien se quejaba de que Saifdar casi nunca lo veía después de haberlo admitido como discípulo.

"Estaba yo mejor antes de que me hiciera. su discípulo," decía "porque entonces por lo menos, se me trataba como un amigo y podía beneficiarme de su compañía,

Sin embargo, Baba Saifdar sabía la condición interna de su estudiante, y no hacía referencia a ella durante sus encuentros ocasionales Prefería esperar la oportunidad de proporcionar una demostración efectiva sobre la relación y su significado.

Un día estaba atestiguando en una corte, al aire libre, cuando Baba Saifdar pasó.

El juez acababa de preguntarle al testigo:

"¿Realmente se acuerda de haber visto al acusado en el robo ?

Miri, al ver a su maestro y recordando, como consecuencia, solamente el ejercicio de "recordarse" que había aprendido de él, dijo involuntariamente, "Yo recuerdo".

El presunto ladrón inmediatamente fue convicto sobre esta declaración "ocular". El era inocente; y cuando Miri se retractó de su identificación, por poco y lo juzgan por perjurio.

Cuando finalmente fue puesto en libertad, el Baba le dijo:

"Eso fue un paralelo en asuntos ordinarios, de lo que puede suceder en asuntos más profundos. Halagar y quejarse de su maestro solo lleva a la tontería También el descartar cualquiera de sus reglas. Lo que es visible para él es invisible para el estudiante.

"Yo solo puedo esperar que mi ejemplo pueda serle valioso a otros, para que así, lejos que tener que pasar por este tipo de experiencia, puedan proceder a cosas más altas," dijo Miri.

Es por eso que esta historia es llamada "La Lección de Miri".

EL IDOLO DEL REY LOCO

Había una vez un rey violento, ignorante e idólatra, Un día juró que si su ídolo personal le concedía cierta ventaja en la vida, capturaría a las tres primeras personas que pasaran por su castillo, y las forzaría a dedicarse a la idolatría.

Y así fue que el deseo del rey se cumplió, e inmediatamente mandó a sus soldados a los caminos para que le trajesen a los tres primeros que encontrarán.

Y resultó que eran: Un escolástico, un Sayed (descendiente del profeta Mahoma), y una prostituta.

Placiendo que se les arrojara frente a su ídolo, el desequilibrado rey, les dijo de su promesa, y les ordenó que se postraran frente a, la imagen.

El escolástico dijo:

"Esta situación, sin duda, entra en la doctrina de fuerza mayor".

Existen numerosos precedentes que permiten que cualquiera aparente conformarse a una costumbre si se le fuerza, sin que realmente ninguna culpabilidad, legal o moral, esté en ninguna forma involucradas

Así fue que le hizo profundas reverencias al ídolo.

Cuando llegó el turno del Sayed, el dijo:

"Como persona especialmente protegida, llevando en mis venas la sangre del santo Profeta, mis acciones en si purifican cualquier cosa que se haga, y por tanto no hay freno alguno a que yo haga lo que este hombre exige.

Y se postró delante del ídolo.

La prostituta dijo:

"Yo no tengo ni un entrenamiento intelectual ni prerrogativas especiales, y por tanto temo que sea lo que sea que me hagan, no podré adorar a este ídolo, ni siquiera en apariencia,

La enfermedad del rey loco, inmediatamente desapareció al oír que ella decía esto Como por magia vio el engaño de los dos adoradores de la imagen En seguida hizo que decapitaran al escolástico y al Sayed, y dio su libertad a la prostituta.

DOS LADOS

Los mantos derviches, de colores, han sido copiados con propósitos de enseñanza y, eventualmente, han sido imitados como mera decoración; fueron introducidos en España en la Edad Media, en esta forma:

Un rey cristiano, gustaba de los desfiles pomposos, y también se enorgullecía de su entender filosófico, Le pidió a un Sufí, conocido por el nombre de "El-Agarin", que le instruyese en el .Ata Conocimiento. El-Agarin dijo:

"Te ofrecemos observación y reflexión, pero primero tienes que aprender su significado en toda su extensión.

Ya conocemos como extender nuestra atención, pues hemos estudiado bien todos los pasos preliminares hacia el conocimiento de nuestra propia tradición", dijo el rey.

"Muy bien", dijo El-Agarin, le daremos a su majestad una demostración de nuestra enseñanza durante el desfile de mañana".

Se hicieron los arreglos, y al día siguiente los derviche del ribat de Agarin (centro de enseñanza) desfilaron por las estrechas calles de la ciudad Andaluza, El rey sus cortesanos

estaban a uno y otro lado de la ruta: nobles sobre la derecha y los caballeros a la izquierda.

Cuando terminó la procesión, El-Agarin volteó hacia el rey y dijo:

"Majestad, por favor pregunte a sus caballeros, del lado izquierdo, el color de los mantos derviches .

Los caballeros todos juraron sobre las escrituras y sobre su honor que las vestimentas habían sido azules.

El rey y el resto de la corte estaban sorprendidos y confusos, pues estos en ninguna forma era lo que ellos habían visto.

"Todos nosotros vimos con claridad que estaban vestidos con hábitos cafés, " dijo el rey, "y entre nosotros están hombres de gran santidad y fe y muy respetados .

El rey ordenó a todos sus caballeros que se prepararan a ser castigados y degradados.

Aquellos que habían visto los ropajes de color café, fueron puestos a un lado para ser premiados.

El proceso duró bastante tiempo. Después el rey preguntó a El-Agarin:

¿ Qué embrujamiento has hecho, hombre malvado?

¿"Qué actos del demonio son estos, que pueden causar que los caballeros más honorables del cristianismo nieguen la verdad, abandonen su esperanza de ser redimidos, y traicionen nuestra confianza, lo cual los incapacita para la batalla."?

El Sufí dijo:

"La mitad de los mantos, visible de tu lado, era café La otra mitad de cada manto era azul, Sin preparación, tu ex-

pectación causa que te engañes a ti mismo y nos mal interpretes.

¿Cómo podernos enseñar a alguien bajo estas circunstancias?

BIENVENIDAS

Nosotros les damos la bienvenida a los escolásticos que quieren comprender el Camino, ¿Qué pasa con los demás? Ellos creen que nosotros no les damos la bienvenida, pero en realidad son ellos quienes no nos la dan a nosotros.

Ellos no pueden hacerlo mientras retengan concepciones tan extrañas sobre el Camino.

Me refiero a dos clases Aquellos que dicen: "nosotros negamos el valor del Sufismo, " y aquellos que dice: "nosotros aceptamos a Sufismo, pero esto no es Sufismo".

De los dos grupos, aquellos que rechazan a los Sufís, son mejores que aquellos que pretenden que la gente que no les gusta no puede por tanto ser Sufí.

Los primeros están engañados, por otros, para creer que los Sufís no tienen ningún valor: y cualquiera puede ser engañado por otros.

Y los últimos son aquellos que se han engañado a sí mismos, imaginando algo que no es correcto.

Ningún escolástico puede decidir quien es, y quién no es un Sufí. La gente que trata de hacer algo que es incapaz de hacer, siempre debe ser una lección para nosotros.

AJMAL HUSSEIN Y LOS ESCOLASTICOS

El Sufí Ajmal Hussein siempre era criticado por los escolásticos, quienes temían que su reputación pudiese deslumbrar a la de ellos. No perdían oportunidad para desacreditar sus conocimientos; le acusaban de refugiarse en su misticismo para no enfrentarse a sus críticas; y también alegaban que había ejercido prácticas incorrectas que le desacreditaban.

Después de un tiempo dijo:

"Si yo contesto a mis críticos lo convierten en una nueva oportunidad para hacerme nuevas acusaciones, las cuales la gente cree, porque les divierte creer en tales cosas. Si no les contesto ellos se enorgullecen, y la gente cree que son escolásticos verdaderos. Ellos se imaginan que los Sufís se oponen al escolasticismo, No es así

Pero nuestra mera existencia, es una amenaza al escolasticismo falso de los pequeños ruidosos. El escolasticismo hace mucho que desapareció. Ahora tenemos que enfrentarnos al escolasticismo falso.

"Los escolásticos gritaron más fuerte que nunca, Finalmente Ajmal dijo: "la argumentación no es tan efectiva como la demostración Les daré una idea de lo que es esta gente en realidad".

Invitó a los escolásticos a que le mandasen "pliegos de preguntas", para permitirles poner a prueba sus conocimientos y sus ideas Cincuenta diferentes profesores y académicos le enviaron cuestionarios. Ajmal contestó a todos en forma diferente

Cuando los escolásticos se reunieron para discutir las respuestas en una conferencia, había tantas versiones que cada escolástico creyó que el había desenmascarado a Ajmal, y todos se negaban a renunciar a su propia tesis, en apoyo de cualquier otra, El resultado fue la famosa "disputa de los escolásticos". Por cinco días se atacaron, unos a los otros, amargamente .

"Esto", dijo Ajmal, "es una demostración".

Lo que a cada uno le importa más es su propia opinión y su interpretación- A ellos no les importa la verdad Esto es lo que hacen con las enseñanzas de cualquier persona, Cuando está viva, la atormentan Cuando muere se convierten en expertos sobre sus trabajos Sin embargo el motivo real de esta actividad, es disputar entre ellos y oponerse a cualquiera que esté fuera de sus propias filas. ¿Quieres convertirte en uno de ellos? Escoge pronto".

TIMUR Y HAFIZ

El poeta Sufí Hafiz de Shiraz escribió el famoso poema:

Si esa doncella Turca 1,hirazi, tomase mi corazón En
sus manos: Yo daría Bokhara por el lunar en su mejilla -, o
Samarkanda El conquistador Tamerlane hizo que le llevaran
a Hafiz ante él, y le dijo:

"¿Cómo puedes dar Bokhara o Samarkanda por una
mujer?

Además, están dentro de mis dominios, y no dejaré que
nadie pretenda que no lo están".

Hafiz le dijo:

"Su maldad puede que le alla dado poder. Mi generosi-
dad me ha puesto en su poder. Obviamente su maldad es
más efectiva que mi generosidad".

Tamerlane se rió y liberó al Sufí.

REPLETO

Un hombre llegó a Bahaudin Naqshband y dijo:

"He viajado de un maestro a otro, y he estudiado muchos caminos; todos ellos me han aportado muchos beneficios, y ventajas de todos tipos. Ahora deseo enlistarme como uno de sus discípulos, para poder beber del pozo del conocimiento, y por tanto avanzar más y más en la "tariqa:" El Camino místico.

Bahaudin, en vez de contestar directamente a la pregunta, llamó para que sirvieran la cena. Cuando el platillo de arroz y carne llegó, presionó a su invitado para que comiera varios platos. Después le dio frutas y pasteles, y luego pidió que trajesen más pilau, y mas y mas platillos de comida, vegetales, ensaladas, pastelillos.

Al principio el hombre se sentía halagado, y como Bahaudin mostrara nacer con cada bocado que se tragaba, comió tanto como pudo. Cuando empezó a comer más lentamente, el Sheikh Sufí se mostró sumamente enojado, y para evitar tal disgusto, el infortunado hombre comió casi otra comida.

Cuando no podía tragar ni siquiera otro grano de arroz, y se revolcaba con gran malestar sobre un almohadón, Bahaudín le hablo en esta forman.

"Cuando tu llegaste a verme, estabas tan lleno de enseñanzas sin digerir, como estás ahora de carne, arroz y fruta. Te sentías incómodo, y debido a que no estás acostumbrado a la verdadera incomodidad espiritual, interpretaste esto como un hambre de más conocimiento. Tu verdadera situación era la indigestión.

"Yo te puedo enseñar si ahora sigues mis instrucciones y te quedas aquí conmigo, digiriendo por medio de actividades que te podrán parecer no iniciatorias, pero que será igual que comer algo que permitirá que tu comida se digiera y se transforme en nutrición, y no en peso".

El hombre accedió. Contó su historia muchas décadas después, cuando se convirtió en el famoso y gran maestro Sufí Kalil Ash-rafzada.

CHARKHI Y SU TÍO

Se relata que un joven discípulo de Baba Charkhi, estaba sentado en el pasillo de su casa cuando un hombre llegó y dijo: ¿Quién eres?

El discípulo contestó: "Yo soy un seguidor de Baba Charkhi".

El hombre dijo: ¿"Cómo puede Charkhi tener seguidores" Yo soy su tío y lo sabría si los tuviese. En cuanto a que sea un Baba, se te ha malinformado, mi niño.

Después de esto el tío de Charkhi se quedó, en aquella casa por muchos años, hasta que murió. Se rehusaba entrar a las "asambleas de cultura" dadas por el Baba, y nunca pudo creer que Charkhi era un maestro Sufí. "Yo le he conocido desde que era un niño", y no puedo imaginármelo enseñando nada, porque nunca pudo aprender nada.

Aún después de la muerte de Charkhi había mucha gente, algunos de ellos que frecuentaban la casa a menudo, incluyendo mercaderes con quienes él tenía tratos de negocios, que no creían que él era un santo.

El teólogo, Yunus. Abu-Aswad Camali, habló por algunos de estos cuando dijo: "Yo conocía Charkhi durante treinta años, y él nunca discutió de cosas altas conmigo. Para mi mente, tal comportamiento es imposible de un hombre sabio. El nunca trató de describir sus teorías y nunca trató hacerme su discípulo. Yo solo oí decir que supuestamente era un Sufí a través de un carnicero.

EL PRISIONERO DE SAMARKANDA

Hakim Iskandar Zamez y Abdul Whab El-Hindi pasaban por la esquina de una casa muy grande en Samarkanda un día cuando escucharon un fuerte grito.

"Están torturando a un pobre hombre", dijo El-Hindi, parándose y quedándose quieto mientras los gritos aumentaban.

"¿ Querías que el sufrimiento cesara?", preguntó Zamez.

"Naturalmente. Como Wali, un santo, tu seguramente puedes hacerlo si Dios lo permite".

"Muy bien", dijo Hakim, "y podré demostrar algo".

Zamez se retiró cinco pasos de la esquina de la casa. Los gritos cesaron.

"Te retiras y los gritos cesan". "Con seguridad, siempre he oído que es la cercanía a una persona afligida la que hace cesar el dolor" dijo El-Hindi.

El Hakim sonrió, pero no dijo más, haciendo la seña que entre los Sufís significa: "Una pregunta puede no tener

respuesta en cierto momento por el estado del que pregunta".

Muchos años después, estando El-Hindi en Marruecos, oyó relatar a un derviche sus experiencias a un grupo de estudiantes, una noche en la ciudad cerrada de Maula Idriss.

Entre otras cosas, el derviche dijo: "En tal y tal noche, en el mes de Ramadan el-Mubarak, hace tantos años, se me tomó como un vagabundo por mi pobreza aparente y mal aspecto. Se me dejó en una celda de piedra en una esquina del muro externo de la casa del Kazi, pendiente de juicio. Esto era en la parte norte de Samarkanda.

Estaba lo suficientemente contento con mi suerte y estaba sentada. en contemplación silenciosa cuando sentí, sin duda alguna desde afuera, no muy lejos, la presencia de un santo. Empecé a gritar y a bambolearme; pues un poder estaba sobre mí y porque no podía escapar, por más que quería acercarme a él.

Luego, sentí que se había movido de allí como si le hubiese molestado mi clamor. Traté de que se acercara a mi nuevamente, tratando de estar lo más quieto posible y tan silencioso como la noche".

El Sheikh del círculo Sufí dijo:

"Tu experiencia te podría haber enseñado que la gente es afectada más profundamente por la baraka (poder espiritual), cuando aparentemente está más allá. de su alcance. El Wali te estaba enseñando esto, aunque tu estuvieses en prisión y aunque podría aparecer, a observadores externos, que estaba haciendo algo totalmente distinto, o no estar haciendo nada.

El-Hindi relata:

"Esta ocasión fue el principio de mi verdadera comprensión de que no es maravilloso que la gente tenga "experiencias espirituales". Lo que puede ser maravilloso es que tan pocas personas las tengan. Lo que ciertamente es más maravilloso, es que en vez de aprender de ellas, idolatran la experiencia y la toman como algo que no es.

EN LIBRO EN TURKI

Uno que quería ser discípulo de Bahaudin, fue con el.

El maestro estaba rodeado por treinta de sus estudiantes, en el jardín, después de la cena.

El recién llegado dijo: "Yo quisiera servirle".

Bahaudin contestó: "La mejor forma de servirme es leyendo mis risálat (cartas).

Eso ya lo he hecho, dijo el recién llegado.

Si ya lo has hecho en verdad y no en apariencia, no te hubieses acercado a mí en esta forma, dijo Bahaudin.

Continuó diciendo: ¿"Porqué crees que puedes aprender"?

Estoy listo para estudiar con usted.

Bahaudin dijo: "Que se levante el Murid (discípulo) más joven.

Anwari, quien tenía dieciséis años, se levantó.

"¿ Cuánto tiempo has estado con nosotros?" preguntó El-Shah. "Tres semanas, Oh Murshid."

"¿ Te he enseñado algo ?

"No lo creo".

"Bahaudin le dijo: "en la mochila de éste recién llegado, encontrarás un libro de poemas.

Tómalo en tus manos y recita todo el contenido sin error y sin siquiera abrirlo".

Anwari encontró el libro. No lo abrió, pero dijo: "Me temo que está en Turki.

Bahaudin dijo:

"Recítalo:

Anwari lo hizo, y cuando lo estaba terminando el extraño estaba más y más impresionado por esta maravilla - un libro que se estaba leyendo sin siquiera ser abierto por alguien que no sabía Turki.

Cayendo a los pies de Bahaudin, suplicó que se le aceptara dentro del Círculo.

Bahaudin dijo:

"Este es el tipo de fenómeno que te atrae - mientras así sea, no podrás beneficiarte realmente con él. Esto es por lo que, aunque has leído mis risalat, en verdad no las has leído.

Regresa, continuó, cuando las hayas leído como lo ha hecho este niño sin barba. Solamente fue tal estudio el que le dio el poder para recitar un libro que no había abierto y al mismo tiempo hizo que no se quedara pasmado por el evento.

MENDIGOS Y TRABAJADORES

Se relata que a Ibn El-Arabi la gente le decía:

Tu círculo se compone principalmente de mendigos, esposos comunes y artesanos. ¿Qué no puedes encontrar gente de intelecto que te siga, para que así quizá tus enseñanzas sean vistas como de más autoridad?

El dijo:

El día de la Calamidad estará infinitamente más cerca cuando yo tenga hombres influyentes y escolásticos que canten mis alabanzas; pues sin duda alguna, ellos lo estarán haciendo para si mismos y no por causa de nuestro Trabajo.

INALTERADO

Nawab mohammed khan, Jan Fishan, estaba caminando en Delhi un día cuando llegó adonde un número de personas estaban en lo que parecía ser un altercado.

Le preguntó a uno que estaba presente:

¿Qué es lo que pasa aquí?

El hombre dijo: Alteza sublime, uno de sus discípulos está objetando el comportamiento de la gente de esta localidad.

Jan-Fishan se adentró en el tumulto y dijo a su seguidor: Expílicate.

El hombre dijo: Estas personas han sido hostiles.

La gente dijo: Esto no es verdad: nosotros, al contrario, estábamos honrándolo, por su causa.

¿Qué es lo que dijeron? preguntó el Nawab.

Ellos dijeron: Alabado seas, Gran Escolástico. Yo les estaba diciendo que es la ignorancia de los escolásticos la que es responsable de la confusión y desesperación del hombre.

Jan- Fishan Khan dijo: Es la presunción de los escolásticos la que es responsable, a menudo, de la miseria del hombre.

Y es tu presunción, al decir que no eres un escolástico, la causa de este tumulto, El no ser un escolástico, incluye el desarraigo a las pequeñeces; eso es un logro. Pocos escolásticos tienen sabiduría, siendo solamente gente inalterada, repletos de pensamientos y de libros.

Esta gente te estaba tratando de halagar. Si algunas personas creen que el lodo es oro, si es su lodo, respétalo. Tu no eres su maestro.

¿Qué no te das cuenta que actuando en una forma tan sensible y auto suficiente, estás actuando justamente como un escolástico, y por tanto merecedor del nombre, aunque solo sea en un epíteto?

Ponte en guardia, mi niño Demasiados resbalones del Canino del Logro Supremo - y puede que te conviertas en un escolástico.

DIGANOSTICO

Bahaudin Naashband una vez visitó Alucha, después de que una junta de ciudadanos, al oír que pasaba por un camino vecino, lo esperaron y suplicaron que pasara un tiempo con ellos.

¿Quieren satisfacer su curiosidad acerca de mi, entretenerme, hacerme los honores, o invitarme para impartirles mis conocimientos? les preguntó.

El jefe del grupo, después de consultar con sus compañeros, respondió:

"Hemos oído mucho sobre usted, y usted no puede haber oído hablar de nosotros. Puesto que aparentemente nos da el raro privilegio de recibir sus enseñanzas, agradecidamente aceptamos esta de las alternativas que nos ha ofrecido.

Bahaudin entró en el pueblo.

El pueblo entero se congregó en la plaza pública. Sus propios maestros espirituales condujeron a Bahaudin a un lugar de honor, y cuando estaba sentado, el jefe de los filóso-

fos de Alucha empezó su discurso en los siguientes términos:

Sublime presencia y Gran Maestro: Todos nosotros hemos oído hablar de usted, ¿pues quién no ha oído? Pero, puesto que usted, sin duda, no está, familiarizado con los pensamientos de tan insignificantes personas como nosotros, le suplicamos nos permita delinear nuestras ideas ante usted, para que pueda sostenerlas, enmendarlas o refutarlas para nosotros, para nuestro indudable beneficio, o ,Pero Bahaudín los detuvo, diciendo:

Ciertamente les diré lo que pueden hacer, pero no hay necesidad de que me digan nada sobre si mismos.

Entonces procedió a describir a la gente sus métodos de pensar y también sus defectos, así como también la forma en que velan diferentes problemas sobre la vida y el hombre. Después de esto, les dijo a los sorprendidos ciudadanos:

Ahora, antes de que les diga cómo remediar este estado de cosas, quizá ustedes quieran hablar sobre los sentimientos reprimidos en sus corazones, para que yo se los pueda explicar para su edificación, para que puedan atender más completamente a lo que estoy por decir.

El mismo portavoz, después de conferenciar con la gente, dijo:

Oh anciano y guía! La causa unánime de lo que nos tiene maravillados y con gran curiosidad, es cómo es que sabe tanto sobre nosotros, nuestros problemas y nuestras especulaciones. ¿Es correcto que creamos que tal conocimiento solo puede existir donde hay una forma superior de percepción directa, en un individuo altamente bienaventurado?

En respuesta, Bahaudin pidió un jarro, agua en una jarra, algo de sal y harina. Puso la sal, la harina y el agua dentro del jarro, Entonces dijo al orador principal:

Por favor tenga la bondad de decirme que hay dentro de este jarro.

El hombre dijo:

Reverencia, hay una mezcla de harina, agua y sal.

¿Cómo sabe la composición de la mezcla? preguntó Bahaudin.

Cuando se conocen los ingredientes, dijo el portavoz, no puede haber duda sobre la naturaleza de la mezcla.

Esa es la respuesta a su pregunta, que con seguridad no requiere de más explicación por parte mía, dijo Bahaudin Naqshban.

EL KASHKUL

Se relata que un derviche un día detuvo a un rey en la calle, El rey dijo: ¿Cómo te atreves, tu un hombre insignificante, a interrumpir el paso de tu soberano?

El derviche contestó:

d Puedes tú ser un soberano si ni siquiera puedes llenar mi kashkul, el tazón de mendigar?

Levantó su tazón, y el rey ordenó que se llenara con oro.

Pero tan pronto como se llenaba el tazón de monedas desaparecían, y parecía estar vacío nuevamente.

Costal tras costal de oro se trajo, y aun así el sorprendente tazón devoraba las monedas.

¡Paren! gritó el rey, pues este embaucador está vaciando mi tesoro!

Para ti. estoy vaciando tu tesoro, dijo el derviche, pero para otros simplemente estoy ilustrando una verdad. ¿Y la verdad? preguntó el rey. La verdad es, que el tazón son los deseos del hombre, y el oro lo que se le da al hombreo No hay fin en la capacidad del hombre para devorar, sin ser

cambiado en ninguna forma. Veras, el tazón se ha comido casi toda tu riqueza, pero sigue siendo una cáscara de coco-de-mar tallada, y no se ha alterado en ninguna forma por la naturaleza del oro.

Si deseas, continuó el derviche, meterte en el tazón, a ti también te devorará.

¿Cómo entonces, puede un rey, creerse importante.

LA VACA

Había una vez una vaca. En todo el mundo no había un animal que con tal regularidad diese tanta leche, de tan alta calidad.

La gente venía de cerca y de lejos a ver esta maravilla. La vaca era alabada por todos, Los padres les contaban a sus hijos sobre la dedicación a su tarea. Los ministros de religión decían a sus congregaciones, que a su manera, la imitasen. Oficiales de gobierno se referían a ella como el modelo ejemplar, que podía ser duplicado en la comunidad humana si se pensaba, se planeaba y se tenía. un comportamiento correcto. En breve, todos podían beneficiarse por la existencia de este animal maravilloso.

Sin embargo, había una característica que la mayoría de la gente dejaba de observar por estar tan absorbidos con las aparentes ventajas de la vaca. Pues verás, tenía un pequeño hábito. Y este hábito era que tan pronto como la cubeta se llenaba con esta leche admitidamente inigualable - la pateaba.

INDIVIDUALIDAD Y CALIDAD

Yaqub, el hijo del juez, dijo que un día le preguntó a Bahaudin Naqshband:

Cuando yo estaba en compañía del Murshid de Tabriz, a menudo hacía una seña para que no se le hablara, cuando estaba en una condición de reflexión especial. Pero usted es accesible a nosotros en todo momento, ¿Es correcto concluir que esta diferencia se debe a su indudable mayor capacidad de desapego, estando esta capacidad bajo su dominio, en vez de ser fugaz ?

Bahaudin le dijo:

No, tu siempre estás buscando comparaciones entre personas y entre estados Siempre estás buscando evidencias y diferencias, y cuando no es así estás buscando similaridades, En realidad no necesitas tanta explicación de cosas que no están al alcance de tales mediciones Diferentes formas de comportamiento de parte de los sabios se deben de tomar como debidas a diferencias en individualidad, no de calidad.

PARAISO DE CACION

Ahangar era un poderoso forjador de espadas que vivía en uno de los valles del este de Afganistan. En tiempos de paz hacía arados de hierro, herraba, y sobre todo cantaba.

Las canciones de Ahangar, quien es conocido por nombres diferentes en varias partes del Asia Central, eran ávidamente escuchadas por la gente de los valles. Venían de los bosques de los nogales gigantes, de las montañas nevadas del Hindu-Kush, de Qataghan de Badakshan, de Khanabad y Kunar, de Herat y Paghman, para oír sus canciones.

Sobre todo, la gente venía a oír la canción de todas las canciones, que era la canción de Ahangar, del Valle del Paraíso.

Esta canción tenía la cualidad de fascinar, una tonada extraña, y sobre todo tenía una historia que era extraña, tan extraña, que la gente sentía que conocía el remoto Valle del Paraíso, del cual cantaba el forjador.

A menudo le pedían que la cantara cuando no estaba con el ánimo de cantarla y se rehusaba. A veces la gente le

preguntaba si el Valle en verdad era real, y Ahangar solo podía decir:

El Valle de la Canción es tan real como la realidad puede ser.

¿Pero cómo lo sabes? preguntaba la gente, ¿Alguna vez has estado allí?

No en una forma ordinaria, decía Ahangar.

Pero Ahangar, como para casi todo el que le escuchaba, el Valle de la Canción era, sin embargo, real, tan real como la realidad puede ser.

Aisha, una doncella local a quien él quería, dudaba de la existencia de este lugar. Y también Hasan un jactancioso y temido esgrimista que juraba casarse con Aisha, y quien no perdía oportunidad de reírse del forjador.

Un día, estando los del pueblo sentados silenciosamente alrededor de Ahangar quien les había estado contando su historia, Hasan habló:

Si tú crees que este valle es tan real, y que está, como dice, en aquellas montañas lejanas de Sangan, adonde se levanta la neblina azul, por qué no tratas de encontrarla?

Sé que no estaría bien, dijo Ahangar.

Tú sabes lo que te conviene saber, y no sabes lo que no quieres saber gritó Hasan. Ahora, mi amigo, propongo una prueba. Tú quieres a Aisha, pero ella no confía en ti.

Ella no tiene fe en este absurdo Valle tuyo. Nunca te podrás casar con ella porque cuando no existe confianza entre el hombre y la mujer, no pueden ser felices y resultan toda clase de males.

¿Entonces esperas que yo vaya al Valle? preguntó Ahangar.

Sí, dijeron Hasan y todos los presentes.

¿Si voy y regreso a salvo, consentirá Aisha en casarse conmigo? preguntó Ahangar.

Sí, murmuró Aisha.

Así fue que Ahangar, tomó algunas moras secas y un poco de pan seco, y salió hasta las distantes montañas.

Escaló y escaló, hasta que llegó a un muro que rodeaba toda la sierra, Cuando había escalado sus escarpados lados, había otro muro, aún más difícil que el primero. Después de éste había un tercero, después un cuarto, y final mente un quinto muro.

Descendiendo al otro lado, Ahangar se encontró en un valle, sorprendentemente similar al suyo.

La gente salió a saludarlo, y al verlos, Ahangar se dio cuenta de que algo muy extraño estaba sucediendo.

Meses después, Ahangar el forjador de espadas, caminando como un anciano y cojeando, llegó a su pueblo nativo, y se dirigió a su humilde choza. Al correr .a voz por la comarca, la gente se juntó frente a. su hogar para, oír sobre las aventuras que había tenido.

Hasan el esgrimista habló por todo y llamó a Ahangar a la ventana.

Hubo un silencio cuando vieron lo mucho que había envejecido.

¿Bien, maestro Ahangar, llegaste al Valle del Paraíso?

Si llegué.

¿Y cómo es?

Ahangar, buscando sus palabras, miró a la gente que estaba allí congregada con un cansancio y un sentimiento de desaliento que nunca antes había sentido, Dijo:

Escalé y escalé y escalé. Cuando parecía que no podía haber señas de vida humana en un lugar tan desolado, y después de muchas pruebas y desilusiones, llegué a un valle. Este valle era exactamente igual al que vivimos. Y entonces ví a la gente Esa gente no solo es como nosotros: sino que son las mismas gentes Por cada Hasan cada Aisha, cada Ahangar, para cada uno de los que tenemos aquí, hay otro, exactamente igual en ese valle.

Estas son semejanzas y reflejos para nosotros, cuando vemos tales cosas. Pero somos nosotros los que nos reflejamos y parecemos a aquellos-nosotros que estamos aquí, nosotros somos sus mellizos...

Todos pensaron que Ahangar había enloquecido por las penurias, y Aisha se casó con Hasan el esgrimista.

Ahangar pronto envejeció y murió. Y todos los que había escuchado la historia de labios de Ahangar, primero se descorazonaron y luego se hicieron viejos y murieron, pues sentían que algo iba a pasar sobre lo cual no tenían ningún control, y que no tenían esperanzas, y así perdieron interés en la vida misma.

Es solo una vez cada mil años que este secreto es visto por el hombre Cuando lo ve, cambia Cuando cuenta los hechos tal cual son. se marchitan y mueren.

La gente cree que tal evento es una catástrofe, y que por tanto no deben saber sobre ello, pues no pueden comprender (tal es la naturaleza de sus vidas ordinarias) que tienen

A N Ó N I M O

más de un yo, más de una esperanza, más de una oportunidad allá arriba, en el Paraíso de la Canción de Ahangar el poderoso forjador de espadas.

EL TESORO DE LOS CUSTODIOS

Un príncipe de la ilustre Casa de Abbas, parientes del tío del Profeta, vivía una vida humilde en Mosul de Iraq. Su familia había caído en malos , tiempos, y había tenido que trabajar. Después de tres generaciones la familia se había repuesto algo, y el príncipe tenía la posición de un pequeño tendero.

Como es costumbre entre los nobles Arabes, éste hombre, cuyo nombre era Daud Abbassi, simplemente se llamaba Daud, hijo de Altaf.

Pasaba sus días en el mercado vendiendo frijoles y hierbas, tratando de reparar las fortunas de su familia.

Este proceso continuó por varios años hasta que Daud se enamoró de la hija de un rico mercader: Zobeida Ibnat Tawil.

Ella estaba más que dispuesta a casarse con él, pero existía la costumbre en su familia de que cualquier futuro yerno tenía que igualar una rara gema, especialmente seleccionada por el padre, con el objeto de comprobar , u astucia y su valor material.

Después de las negociaciones preliminares, cuando a Daud se le enseñó el brillante rubí que Tawil había seleccionado, para la prueba, para poderse ganar a su hija, el corazón del joven tendero se apesadumbró.

No solo era una gema de un agua cristalina, sino que su tamaño y color eran tales que las minas de Badakhsan con seguridad no podrían producir algo de esa clase más que una vez cada mil años...

El tiempo pasó, y Daud pensó en todos los medios para encontrar el dinero que necesitaría para tratar de igualar la joya. Después de un tiempo descubrió a través de un joyero que solo tenía una oportunidad. Tenía que mandar heraldos a que ofrecieran a quien pudiese igualar la joya, no solamente su casa y todas sus posesiones sino también tres cuartas partes de cada céntimo que ganara, por el resto de su vida natural, y así podría tener la oportunidad de encontrar un rubí similar.

Daud hizo que se anunciara exactamente así.

Día tras día se divulgaba que un rubí de sorprendente valor, brillo y color, se buscaba, y gente de lejos y de cerca se apresuraba a la casa del mercader para ver si podían proveer algo tan magnífico. Pero, después de un lapso de tres años, Daud vio que no había rubí en Arabistán o Ajam, en Khor-san o Hind, en Africa o en el Oeste, en Java o Ceylán, que se acercara a la excelencia de aquel que su posible suegro había encontrado.

Zobeida y Daud estaban a punto de la desesperación. Parecía como que nunca se podrían casa, pues el padre de la

joven se rehusaba terminantemente a aceptar un rubí que no fuese idéntico al suyo.

Una noche, estando Daud sentado en su pequeño jardín, tratando de pensar, por milésima vez, de algún medio de ganarse a Zobeida, se dio cuenta de que una alta y delgada figura estaba parada a su lado. En su mano tenía un bastón, sobre su cabeza tenía un gorro derviche; colgando de su cintura tenía un tazón de mendigar de metal.

La paz esté contigo, Oh mi rey;, dijo Daud, usando el saludo acostumbrado y poniéndose de pie.

Daud el Abbassi, descendiente de la casa de Koreish, dijo la aparición.

Yo soy uno de los guardianes de los tesoros del Apóstol, y he venido a ayudarte en tu necesidad.

Tu buscas un rubí inigualable. Yo te lo daré de los tesoros que han estado a salvo oí, manos de los paupérrimos custodios.

Daud le miró y dijo: Todo el tesoro que estaba en posesión de nuestra Casa se gastó, y se vendió, o se despilfarró hace ya siglos. No nos queda nada más que nuestro nombre, y ni siquiera lo usamos por miedo a deshonrarlo. ¿Cómo puede haber aun del tesoro de mi patrimonio?

Aún existe tesoro precisamente por no haberlo dejado en manos de la Casa, dijo el derviche; pues la gente siempre roba primero a aquellos que saben que tienen algo que robarles. Sin embargo, cuando eso se acaba, los ladrones no saben ya adonde buscar. Esta es la primera medida de seguridad de los Custodios.

Daud reflexionó pensando que muchos derviches tienen la reputación de ser excéntricos, y entonces solamente dijo:

¿Quién dejaría tesoros inapreciables, tales como la joya de Tawil, en manos de un mendigo harapiento, y que mendigo harapiento habiéndosele dado aunque fuese solamente una cosa de tal valor, no la tiraría, o la vendería gastándose el producto en alguna locura?

El derviche contestó:

Hijo mío, eso es exactamente lo que se espera que piense la gente. Por ser que los mendigos son harapientos, la gente cree que desean ropa, Porque un hombre tiene una joya, la gente imagina que la tirará si no es un mercader ingenioso. Tus pensamientos son las cosas que ayudan a que nuestro tesoro esté seguro.

Entonces llévame al tesoro, dijo Daud, para que yo pueda acabar con mis dudas y miedos intolerables.

El derviche vendó los ojos de Daud y lo hizo cabalgar, vestido como un ciego, sobre un burro escuálido por días y noches. Desmontaron y caminaron por una grieta en una montaña, y cuando se le quitó la venda de los ojos, Daud vio que estaba parado en una casa de tesoro adonde había incalculables cantidades de increíbles variedades de piedras preciosas que brillaban en estantes sobre las paredes de piedra.

¿Puede ser esto el tesoro de mis antepasados? pues yo nunca ni siquiera he oído hablar de algo parecido, aún en los tiempos de Haroun el-Raschid, dijo Daud.

Puedes estar seguro de que lo es, dijo el derviche, y aún mas esta solo es la caverna que contiene las joyas de donde tu puedes escoger. Hay mucho más.

¿Y es mío'?

Es tuyo.

Entonces me lo llevaré todo, dijo Daud, quien estaba casi fuera de sí, con avaricia por lo que veía.

Tomarás solamente lo que has venido a tomar, dijo el derviche, pues estás tan mal preparado para administrar estas riquezas como lo estuvieron tus antepasados. Si esto no fuese así, los Custodios te hubiesen entregado nuevamente, el tesoro íntegro, hace ya muchos siglos.

Daud escogió el único rubí que igualaba exactamente al de Tawil, y el derviche lo llevó a su casa en la misma forma en que lo había llevado hasta allí. Daud y Zobeida se casaron.

Y se relata que en esta forma, los tesoros de la Casa se entregan a los debidos herederos cuando tienen una verdadera necesidad de ello. Hoy día no todos los Custodios son siempre derviches con mantos parchados, en apariencia. A veces, tienen la apariencia externa, de ser los hombres más comunes.

Pero no entregarán los tesoros excepto cuando haya una verdadera necesidad.

EL APEGO LLAMADO GRACIA

Un buscador, dedicado y estudioso de la verdad, llegó a la Tekkia de Bahaudin Naqshband.

De acuerdo a la costumbre, asistió a las conferencias y no hizo preguntas. Cuando finalmente Bahaudin le dijo: Pídememe algo, éste hombre dijo:

Shah, antes de venir con usted estudié tal y tal filosofía, bajo tal y tal. Atraído por su reputación viajé hacia su Tekkia.

Habiendo oído sus discursos he quedado impresionado por lo que usted ha dicho, y quisiera continuar mis estudios con usted.

Pero, puesto que tengo tal gratitud y apego a mis estudios y maestros anteriores me gustaría. que, o me explique que conexión tienen con su trabajo, o me haga olvidarlos, para que pueda continuar sin una mente dividida.

Bahaudin dijo:

Yo no puedo hacer ninguna de estas cosas. Lo que sí puedo hacer, sin embargo, es informarte que uno de los signos más seguros de vanidad humana es el de estar apegado a una persona, a un credo, e imaginar que tal apego proviene

de una fuente superior. Si un hombre se obsesiona con los dulces, los llamaría divinos si alguien se lo permite.

Con esta información puedes aprender sabiduría. Sin ella, solamente podrás aprender apego y llama rle gracia.

El hombre que necesita malumat (información)

Siempre supone que necesita maarifat (sabiduría)

Si en verdad es un hombre de información, verá que lo que necesita después es sabiduría.

Si es un hombre de sabiduría, solamente entonces está libre de la necesidad de información.

CORRECCION

Abdullah ben Yahya estaba mostrando un manuscrito que él había escrito, a una visita.

Este hombre dijo: Pero esta palabra ha sido mal deletreada.

inmediatamente deletreó la palabra escribiéndola en la forma que aprobaba su invitado.

Cuando el hombre se había ido, se le preguntó a Abdullah: ¿Porqué hiciste eso, considerando que la "corrección" está de hecho incorrecta, y escribiste mal la palabra adonde la original había estado correcta?

El contestó: Eso fue una ocasión social. El hombre creyó que me estaba ayudando y pensó que la expresión de su ignorancia era una indicación de conocimiento. Yo apliqué el comportamiento de la cultura y de la cortesía, no el comportamiento de la verdad, porque cuando la gente busca cortesía e intercambio social, no pueden soportar la verdad. Si yo hubiese tenido la relación de maestro y de estudiante con este hombre, las cosas hubiesen sido distintas. Solamente la gente tonta y los pedantes creen que su deber es

instruir a todos, cuando el motivo de la gente es generalmente, no el buscar instrucción, sino atraer la atención.

EL SANTO Y EL PECADOR

Había una vez un derviche devoto que creía que su tarea era reprochar a aquellos que hacían cosas malvadas e impartirles pensamientos espirituales, para que pudiesen encontrar el camino correcto. Sin embargo, lo que este derviche no sabía era que un maestro no es solamente aquel que le dice a otros que deben hacer las cosas actuando a través de principios fijos. A menos que el maestro sepa exactamente cual es la situación interna, con cada estudiante, el maestro puede sufrir el reverso de lo que desea.

Sin embargo, este devoto, un día encontró a un hombre que jugaba excesivamente y no sabía como curarse el hábito. El derviche tomó su posición frente a la casa de este hombre. Cada vez que se iba a la casa de juego, el derviche ponía una piedra para marcar cada pecado sobre un montón que estaba acumulando como recordatorio visible, del mal.

Cada vez que el hombre salía se sentía culpable. Cada vez que regresaba veía otra piedra sobre el montón. Cada vez que ponía una piedra sobre el montón, el devoto sentía

enojo en contra del jugador y placer personal (del que decía era por el bien de "Dios" por haber registrado su pecado).

Este proceso duró veinte años. Cada vez que el jugador veía al devoto, se decía a sí mismo: quisiera comprender el bien. Cómo trabaja este hombre santo por mi redención. Quisiera arrepentirme y más aún, ser como él, pues él de seguro estará entre los elegidos, cuando llegue la hora final.

Sucedió, a través de una catástrofe natural, que ambos hombres murieron al mismo tiempo. Un ángel vino por el alma del jugador y le dijo suavemente:

Deberás venir conmigo al paraíso.

¿Pero cómo puede ser eso? dijo el jugador. Yo soy un pecador y debo de ir al infierno. Con seguridad estás buscando al devoto, quien se sentaba cerca de mi casa, y quien me trató de reformar durante dos décadas.

¿El devoto? dijo el ángel, no, a él se le está llevando a las regiones bajas, pues a él se le tiene que asar en la fosa.

¿Qué justicia es ésta? dijo el jugador, olvidando su situación, debe de haber alrevesado las instrucciones.

No es así, dijo el ángel, como ahora te explicaré. Es en ésta forma: el devoto se ha estado gratificando durante veinte años con sentimientos de superioridad y de mérito. Ahora le ha llegado su turno de arreglar la balanza. En verdad puso esas piedras sobre el montón, para sí mismo, no por usted.

¿Y qué de el premio que he ganado yo ? preguntó el jugador.

Tu recibirás tu premio porque cada vez que pasabas por donde estaba el derviche, primero pensabas en el bien y en

A N Ó N I M O

segundo lugar en él derviche. Es el bien, no el hombre quien te está premiando por tu fidelidad.

LOS SHEIKHS DE LOS GORROS

Los Sheikhs de cuatro grupos Sufís de India, Egipto, Turquía (Roum) y Persia, se acercaron a Bahaudin Naqshband.

Le pidieron, en cartas con palabras elocuentes, que les mandara enseñanzas que ellos pudiesen impartir a sus seguidores.

Primero Bahaudin dijo: Lo que yo tengo no es nuevo. Ustedes lo tienen y no lo usan correctamente: Por tanto simplemente dirán cuando reciban mis mensajes, "Estos no son nuevos".

Los Shetkhs respondieron: Con respeto, creemos que nuestros discípulos no pensarán así.

Bahaudin no contestó estas cartas, sino que las leyó en sus asambleas, diciendo: Nosotros a distancia podremos ver lo que sucede. Sin embargo, aquellos que están en el medio no harán el esfuerzo de ver lo que les está pasando.

Entonces, los Sheikhs escribieron a Bahaudin y le pidieron que les enviara algún recuerdo de su interés. Bahaudin mandó un pequeño gorro, la araqia para cada estudiante,

diciendo a los Sheikhs que las distribuyesen de su parte, sin decir cuál podría ser la razón.

El dijo a su asamblea: Yo he hecho tal y tal cosa. Nosotros que estamos lejos veremos lo que aquellos que están cerca de los eventos no podrán ver.

Ahora, después de un tiempo, escribió a cada uno de los Sheikhs, preguntando si habían cumplido con sus deseos y cual había sido el resultado.

Los Sheikhs escribieron: hemos cumplido sus deseos Pero en cuanto a los resultados, el Sheikhs de Egipto escribió: Mi comunidad aceptó ávidamente como un signo especial de santidad y bendición, y tan pronto como los gorros fueron distribuidos cada persona los consideró como del mayor significado interno y como un signo de estar llevando su mandato.

Por otro lado, el Sheikh de los turcos escribió: La comunidad considera a su gorro con grandes sospechas, Ellos imaginan que expresa su deseo de ser su líder. Algunos hasta tienen miedo de que usted pueda llegar a influenciarlos desde lejos a través de este objetos.

Hubo un resultado diferente del Sheikh de la India, quien escribió: Nuestros discípulos están suma mente confusos y todos los días me piden que les interprete el significado de la distribución de las araqias.

Hasta que no les diga algo sobre esto, no sabrán como actuar.

La carta del Sheikh de Persia decía: El resultado de la distribución de los gorros, ha sido que los Buscadores, contentos con lo que les ha mandado, aguardan sus futuros pla-

ceres, para que puedan poner a las órdenes de su enseñanza y de sí mismos los esfuerzos que deban ser hechos.

Bahaudin explicó a una audiencia de oyentes en Bokhara:

La característica superficial dominante de la gente en los círculos de la India, Egipto, Turquía y Persia, se manifestó en cada caso por las reacciones de sus miembros. Al encarar su comportamiento con un objeto trivial, como lo es el del gorro, hubiese sido exactamente el mismo, si se hubiesen encarado conmigo en persona, o con enseñanzas mandadas por mí. Ni la gente ni los Sheikhs han aprendido que deben buscar entre ellos sus características sofocantes. No deberían usar estas peculiaridades triviales como métodos para juzgar a otros.

Entre los discípulos del Sheikh persa existe la posibilidad de la incomprensión, Porque no tienen la arrogancia de imaginar que "comprenden" que los gorros les bendecirán, les amenazarán, les confundirán.

Las características aquí son, en los tres casos: Esperanza en Egipto, Miedo en Turquía, e incertidumbre en la India.

Algunas de las epístolas de Bahaudin Nashqband, habían sido copiadas como un acto piadoso y habían sido distribuidas por derviches bien intencionados, pero no iluminados; en Cairo, la India y las áreas de Persia y de Turquía. Con el tiempo cayeron en manos de los círculos que rodeaban a los "Sheikhs de los Gorros".

Por tanto, Bahaudin, pidió a un errante Kalendar que visitara a cada una de estas comunidades, y que le reportara sus reacciones a las epístolas.

Este hombre cuando regresó, dijo:

Todos reaccionaron diciendo: Esto no es nada nuevo. Todos estamos haciendo ya estas cosas. No solamente eso, sino que estamos basando nuestra vida diaria sobre ellas, y por nuestra existente tradición, nos ocupamos día tras día con el recuerdo de estas cosas.

Entonces El-Shah Bahaudin Naqshband llamó a todos sus discípulos, Le dijo:

Ustedes que están a distancia de ciertos eventos, concernientes a estos cuatro grupos de Sheikhs, podrán ver cuan poco se ha logrado por el trabajo del Conocimiento entre ellos.

Aquellos que están presentes allá han aprendido tan poco que no pueden ya beneficiarse de sus propias experiencias. ¿Por tanto, adonde está la ventaja de "los recuerdos diarios y de su lucha"?

Hagan su tarea el recolectar toda la información sobre este evento, infórmense de toda la historia, incluyendo el intercambio de cartas y lo que yo he dicho, así como también el reporte de este Kalendar.

Sean testigos de que hemos ofrecido los medios, por medio de los cuales otros podían aprender, Hagan que este material se escriba y sea estudiado, y que aquellos que hayan estado presentes sean testigos para que, si Dios quiere, aunque sea leyéndolo, pueda prevenir que tales cosas sucedan frecuentemente en el futuro, y pueda llegar también a ojos y oídos de aquellos que fueron afectados tan profundamente por la "acción" de gorros inactivos.

EL SECRETO DEL CUARTO CERRADO

Ayaz era el compañero y esclavo del gran conquistador Mahmud el Destructor - de-Idolos, Monarca de Ghazna.

Había llegado a la corte como un esclavo mendigo, y Mahmud te había hecho su consejero y amigo.

Los demás cortesanos estaban celosos de Ayaz, y observaban todos sus movimientos, con la intención de denunciarlo por alguna falta, y así ver su carda.

Un día estos celosos fueron a Mahmud y dijeron: *Sombra de Allah sobre la Tierra. Debes saber que, infatigables siempre a tu servicio, hemos tenido a tu esclavo Ayaz bajo minuciosa vigilancia. Ahora tenemos que reportar que todos los días tan pronto como se va de la Corte; Ayaz se va a un cuarto donde nadie, nunca, se le permite entrar. Pasa algún tiempo allí, y después se va a sus propios cuartos. Tememos que este hábito suyo pueda estar conectado con un secreto culpable: quizá trama con algunos que tienen planes para matar a su Majestad.*

Por un largo tiempo Mahmud se rehusó a oír algo en contra de Ayaz, pero el misterio del cuarto cerrado le inquietaba, hasta que sintió que tenía que preguntarle a Ayaz.

Un día cuando Ayaz salía de su cuarto privado, Mahmud, rodeado por cortesanos, apareció y ordenó que se le enseñara el cuarto.

No, dijo Ayaz.

Si no me permites entrar al cuarto, toda mi confianza en ti como persona leal y confiable se habrá evaporado, y en adelante nunca podremos seguir en los mismos términos. Escoge, dijo el furioso conquistador.

Ayaz lloró, y después abrió la puerta del cuarto y dejó que entrara Mahmud y los cortesanos.

El cuarto no tenía un solo mueble. Todo lo que contenía era un gancho sobre la pared. Sobre el gancho colgaba un manto roído, con parches, un bastón y un tazón de mendigar.

El rey y su corte no pudieron comprender el significado de este descubrimiento.

Cuando Mahmud pidió una explicación, Ayaz dijo:

Mahmud, por años he sido tu esclavo, tu amigo y consejero. He tratado de no olvidar mis orígenes, y por esta razón he venido todos los días a este cuarto a recordar lo que fui. Yo te pertenezco, y todo lo que me pertenece a mí son mis trapos, mi bastón, mi tazón y mis travesías por la faz de la tierra.

EL MILAGRO DEL DERVICHE REAL

Se relata que el maestro Sufí, Ibrahim ben Adam, estaba sentado un día en el claro de un bosque cuando dos derviches errantes se acercaron a él. Les dio la bienvenida, y hablaron de temas espirituales hasta el anochecer.

Tan pronto como llegó la noche, Ibrahim invitó a los viajeros a que fuesen sus huéspedes a comer. Inmediatamente después de aceptar, una mesa llena de los mas exquisitos manjares apareció ante sus ojos.

¿Por cuánto tiempo has sido derviche?, preguntó uno de ellos a Ibrahim. Dos años, contestó.

Yo he seguido el Camino Sufí desde hace casi tres décadas, y nunca se ha manifestado la capacidad que has mostrado ante mí, dijo el hombre.

Ibrahim no dijo nada.

Cuando la comida estaba por terminar, un extraño con manto verde, entró en el claro. Se sentó y compartió la comida.

Todos se dieron cuenta, por un sentido interno, que éste era Khidr, el guía inmoral de los Sufís. Esperaron a que impartiera algo de sabiduría.

Cuando se levantó para irse, Khidr simplemente dijo:

Ustedes dos derviches se preguntan sobre Ibrahim. ¿Pero a qué han renunciado ustedes para poder seguir el Camino derviche ?

Ustedes renunciaron alas expectativas de seguridad y de una vida ordinaria. Ibrahim ben Adam tiró la soberanía del Sultanato de Balkh para hacerse Sufí. Esto es por lo que está más adelantado que ustedes. Además, ustedes durante sus treinta años, han ganado satisfacciones a través de la renunciación misma. Este ha sido su pago. El siempre se ha abstenido de pedir pago alguno por su sacrificio.

Al momento siguiente Khidr se había ido.

LA PRUEBA DE ISHAN WALI

Cuando Ishan Wali de repente apareció en Siria de Turkestán, mostró tener una notable gama de técnicas, (llamadas por externalistas, sus "sabidurías") con las que pudo provocar un movimiento de progreso, en lo que entonces era el estudio lento sobre el Sufismo.

Por ejemplo, encontró, que las escuelas Sufís se habían vuelto organizaciones que estaban atadas por el tradicionalismo, y por reverencia hacia un maestro, minando las enseñanzas Sufís, como un todo. Trabajaban con ejercicios e ideas que en verdad correspondían a otras gentes, otros tiempos, y aún otros lugares.

La forma en que el Wali se acercó a este problema impresionó mucho a quienes, aunque ignorantes de sus métodos, creían que debían de ayudarlo.

Estos incluían a Mustafá Ali Darazi, Ali-Mohammed Husseini y a Tawil Tirmidhi, cuyos reportes aún sobreviven.

El les dijo:

Al ojo externo que ve ésta colección de personas, aún por la realidad de haberse convertido en molinos de harina

en vez de escuelas, le es imposible diferenciar a quién se debe acercar de aquellos que no tienen la capacidad para aprender. Como saben, yo he mostrado que todos son defectuosos, en el presente, para el Trabajo. Pero, ¿cuál de ellos es capaz de resucitar?

Señaló una hilera de palmeras que estaban sufriendo por el calor. Si el agua es limitada, ¿a qué árbol regaríamos?. Le he mostrado que están secos, cosa de la que antes no se daban cuenta. Ahora les mostraré una forma de probar si árboles individuales pueden revivir o no.

Como demostración, Ishan Wali ahora se reunió con todos los Sheikhs de las Escuelas de repetición, la mayoría de las cuales le dieron la bienvenida con amabilidad, e indicaron que estarían muy gustosos de recibir su ayuda para reestablecer las Enseñanzas.

No les dio ninguna seguridad. Se separó de ellos, y después les escribió a cada uno en la siguiente forma.

Tengo algo de suma importancia que decirle a usted, y absolutamente nada que decir a través suyo. Esto quiere decir que se me tiene que dar permiso para dirigirme a sus seguidores directamente. Si usted permite esto, yo le mostraré mis métodos. Si, por otro lado, no me lo permite, después de un tiempo me dirigiré a estas personas indirectamente. Pero en esta forma, por rehusarse se habrá alejado de mí y yo no podré dirigirme a usted. Puesto que tengo la responsabilidad para con todos, o ninguno, al principio no podré usarlo como canal siendo que puedo dirigir me a usted directamente. Puesto que ha desarrollado una gran afinidad con su comunidad, debo de tratarlo como un miembro esen-

cial de la comunidad, y en adelante no podré tratarlo por separado.

Explicó a sus ayudantes que aquellos Sheikhs que estuviesen dispuestos a ser tratados como discípulos, así como tomaban a sus propios estudiantes como discípulos, serían los que dirigirían las Escuelas que podrían ser vivificadas.

Algunos Sheikhs respondieron con comprensión, y otros reaccionaron con gran desconfianza, manifiesta o escondida, por la forma en que Ishan Wali se había acercado a ellos.

Aunque daba la bienvenida a la comprensión de aquellos que se consideraban sus discípulos, y sin diferencia alguna de sus propios discípulos más pequeños en este respecto, sufría por las plantas marchitas.

Ali-Mohammed Husseini preguntó: ¿Debemos de estar tristes por lo que se nos ha mostrado que está muerto?

Contestó: No todos están muertos; sólo son sus sospechas, que los hacen comportarse como si estuviesen.

Tan pronto dijo esto, algunos de los Sheikhs de las escuelas divididas, como por oído de percepción interna, cambiaron su actitud y pusieron sus turbantes a sus pies.

Majzub, uno de los Sheikhs que había estado confuso, dijo después:

Sentí que algo opresivo se levantaba, y entonces supe que habían sido mi miedo y mis sospechas.

Pero Ishan Wali dijo: Fueron los rezos de los Sheikhs "marchitos", que fueron más fuertes que sus miedos y sospechas, los que causaron que viniesen a nosotros y recibieran lo que teníamos para ellos. El mérito, en verdad, es todo de

ellos, ¿Cómo podemos nosotros tener mérito por hacer algo que conocemos? En el pasado hemos obtenido méritos por ejercitar virtudes, Pero en éste caso fue porque ellos miraron hacia adelante, quitando el óxido , puliendo así el espejo de la comprensión.

Por medio de esto, los sheikhs, retuvieron su importancia en sus propias escuelas, y ganaron gran respeto entre sus discípulos. Los pocos que se mantuvieron alejados encontraron que sus discípulos se inclinaban más y más hacia la confusión o a adherirse al Wali, aunque él les escribió para decirles:

No tomo a sus discípulos, no por cortesía hacia usted, sino porque sin la comprensión de todo el cuerpo, el miembro no funciona. Por tanto, si teme perder discípulos por mi causa, no tema, pues yo no puedo ayudarlos y siempre lo diré. Pero tengo miedo por su futura situación.

Las plantas marchitas, exceptuando a algunas, no respondieron a ésta lluvia bondadosa. Hoy en día, por supuesto, no existe señal alguna en la tierra de los seguidores de aquellos Sheikhs que no se acercaron a los métodos de Ishan Wali durante su residencia en Siria.

MILAGROS ESCONDIDOS

Alguien le preguntó a Fuwad Ashiq, uno de los discípulos mayores de Bahaudin Nashqband:

¿Puede decirme por qué el Maulana esconde sus milagros? A menudo le he visto en lugares cuando otros atestiguan que estuvieron con él, en otro sitio, al mismo tiempo. Igualmente, cuando cura a alguien por medio de rezos, puede decir, "hubiese sucedido de todas formas. Gente que le pide favores, o que se ve favorecida por su interés, obtiene grandes beneficios en el mundo, pero él niega su influencia, o lo atribuye a la coincidencia o hasta a el trabajo de otros.

Fuwad dijo:

Yo mismo he observado esto muchas veces; claro está que estando tan a menudo con él ahora ya es algo que pertenece a la experiencia de todos los días. La razón es que los milagros son la operación del "servicio extraordinario". No se hacen para hacer que la gente esté contenta o triste. Si impresionan, esta impresión va a hacer que la gente inmadura se haga crédula y se excite, en vez de hacerle aprender algo.

LA ENTRADA EN UN GRUPO SUFI

Si lee, si practica puede ser que califique para un círculo Sufí. Si solamente lee no calificará. Si cree que tiene experiencias sobre las que puede construir, puede que no califique.

Las palabras solas no comunican: hay que preparar algo, de lo que las palabras son solo una insinuación.

La práctica solamente no perfecciona a la humanidad. El hombre necesita el contacto con la verdad, inicialmente en una forma que le pueda ayudar.

Lo que es correcto y sin excepción para un tiempo y un lugar es generalmente limitado, incorrecto o un estorbo en otro tiempo y lugar. Esto es verdad en la búsqueda y también en muchos campos de la vida ordinaria.

Ten esperanza y trabaja para que puedas ser aceptado en un círculo Sufí.

No trates de juzgarlo o juzgar a sus miembros, al menos de que estés libre de avaricia. La avaricia hace que creas co-

sas que normalmente no creerías. Te hace no creer en cosas que normalmente creerías.

Si no puedes sobreponerte a la avaricia, ejércitala solamente a donde la puedas ver trabajare no la traigas dentro del círculo de los iniciados.

(Nazir el Kazwini, "Dichos del Solitario).

UNA HISTORIA DE IBN-HALIM.

Había dos hombres de gran renombre, como maestros del Camino Correcto. Ibn Halim relata que primero fue a ver a uno de ellos, cuyo nombre era Pir Ardeshir de Qazwin.

Le dijo al Pir Ardeshir: ¿Me aconsejará sobre lo que debo hacer y lo que no debo hacer?

El Pir dijo:

Si, pero te daré instrucciones tales que se te dificultarán mucho en cumplir, puesto que irán en contra de tus preferencias, aunque éstas preferencias sean a veces, por lo más difícil.

Ibn Halim pasó varios meses con Pir Ardeshir, y encontró que su enseñanza era en verdad muy difícil para él, Aunque los discípulos anteriores de Pir Ardeshir eran afamosos por todo el mundo como maestros iluminados, él no podía soportar los cambios, las incertidumbres y las disciplinas puestas sobre él.

Después de un tiempo le pidió al Pir permiso para irse, y viajó a la Tekkia del segundo maestro Murshid Amali: ¿Me impondrías tareas que yo encontrase casi intolerables?

Amali respondió:

Yo no pondría sobre ti tales tareas.

Ibn Halim preguntó: ¿ Entonces me aceptarás como discípulo ?

El Murshid contestó: No, hasta que me preguntes porque mi entrenamiento no sería tan oneroso como el del Pir Ardeshir.

Ibn Halim preguntó: ¿Por qué no sería tan oneroso?

El Murshid le dijo: Porque yo no me interesaría por ti ni por tu verdadero bien como Ardeshir. Por tanto ahora no debes pedirme que te acepte como discípulo.

LA MUJER SUFI Y LA REINA

Cierta mujer de la deshonrada casa de los Omeyya se había hecho Sufí, y fue a visitar a la Reina de la casa de El-Mahdi, quien había remplazado a los Omeyya.

A la misma Reina se le conocía como una mujer de delicadeza y compasión. Cuando vio la figura delgada y harapienta de la pobre princesa Omeyya en su puerta, le pidió que entrara, y se preparó para decirle palabras reconfortantes y darle regalos que le ayudaran en su evidente necesidad.

Pero tan pronto dijo la Princesa Omeyya:

Yo soy hija de la Familia Omeyya la Reina olvidó su caritatividad y gritó.

Una mujer de los malditos Omeyya: Has venido, sin duda, para pedir limosna: olvidando las cosas que los hombres de tu familia le hicieron a la nuestra, cómo se opusieron a ellos y cómo los trataron sin misericordia, no dejándoles ningún recurso más que Dios...

No, dijo la princesa Omeyya, Yo no he venido por simpatía, perdón, ni dinero. Vine a ver si la familia de El-Madhi, había aprendido a comportarse de sus predecesores, quienes no sabían: los despiadados hijos de Omeyya, o si la conducta

que usted considera deplorable es un contagio que con seguridad acabará con la caída de aquellos que lo contraen.

La princesa Omeyya se fue y después no se le pudo encontrar más.

Pero tenemos esta historia, solo de palabras de la Reina de El-Madhi, y puede ser que haya sido la causa de algún adelanto en el comportamiento humano, en algún lado.

EL ASISTENTE DEL COCINERO

Cierto famoso apreciado e influyente mercader, vino a Bahaudin Naqshband, El dijo, en plena asamblea:

He venido a ofrecer mi sumisión a usted y a su enseñanza, y le ruego me acepte como su discípulo.

Bahaudin le preguntó:

¿Por qué sientes que podrás beneficiarte con la enseñanza?

El mercader contestó:

Todo lo que he conocido y he querido en la poesía y la enseñanza de los ancianos, como está registrada en sus libros, lo encuentro en usted. Todo lo que otros maestros Sufís predicán, alaban y reportan de los Sabios, yo lo encuentro en usted y no en su perfección y plenitud en ellos. Yo lo considero como uno de los grandes, pues puedo discernir el aroma de la Verdad en usted y en todo lo que está conectado con usted.

Bahaudin le dijo al hombre que se fuera, diciéndole que le daría una decisión sobre su aceptación cuando llegara el momento.

Después de seis meses, Bahaudin llamó para que viniese el mercader, y le preguntó:

¿Estás dispuesto a aparecer públicamente conmigo en un intercambio ?

El contestó:

Si, por mis ojos y mi cabeza.

Durante una junta, una mañana, Bahaudin llamó al hombre de donde estaba en el círculo y le hizo sentarse a su lado. A los oyentes les dijo:

Este es tal y tal, el distinguido Rey de los Mercaderes de esta ciudad. Hace seis meses vino acá y creyó que podía discernir el aroma de la verdad en todo lo concerniente a mí.

El mercader dijo:

Este período de prueba y separación, estos seis meses sin mirar al Maestro, este exilio, me ha causado que me sumergiese aún más dentro de los clásicos, para que en esta forma por lo menos pudiese mantener alguna relación con quien deseo servir, Bahaudin El-Shah, quien visiblemente es idéntico a Los Grandes.

Bahaudin dijo:

Seis lunas han pasado desde que estuviste aquí. No has estado estudiando las vidas de los Grandes Sufís. Sin embargo, podrías haber estado estudiándome a mí, a quien consideras igual a los Sabios del pasado, pues he estado dos veces por semana en tu tienda. Durante estos seis meses, en los cuales no hemos estado en contacto , he estado cuarenta y ocho veces en tu tienda. En muchas de esas ocasiones hice algunas transacciones contigo comprando o vendiendo mercancía. Por la mercancía y por un simple cambio en mi vestir

y apariencia, tu no me reconociste. ¿Es esto discernir el aroma de la verdad?

El otro hombre permaneció callado.

Bahaudin continuó:

Cuando te acercas al hombre a quien otros llaman "Bahaudin", puedes sentir que él es la verdad. Cuando te encuentras con el hombre que se llama el mercader Khaja Alavi (uno de los seudónimos de Bahaudin) no puedes discernir el aroma de la verdad de aquello que está conectado con Alavi. Tu encuentras perceptiblemente en Naqshband sólo lo que otros predicán y no son. En Alavi no encuentras lo que los Sabios son y no parecen ser. La poesía y la enseñanza a la que te has referido es una manifestación externa. Tu te alimentas de manifestaciones externas. Por favor, no des, a eso el nombre de espiritualidad.

Este mercader era Mahsud Nadimzada, mas tarde un famoso santo, quien se hizo discípulo de Bahaudin después de haberse sometido a estudiar- bajo el cocinero del Khanga, quien no tenía ninguna instrucción sobre poesía, pláticas espirituales o ejercicios.

En una ocasión dijo:

Si no hubiese estudiado lo que yo imaginaba ser un camino espiritual, no hubiese tenido que olvidar los numerosos errores y superficialidades que Khalifa-Ashpaz (el cocinero) quemó en mí, ignorando mis pretensiones.

¿POR QUE MOJADO NO ES SECO?

Por miles de años antes de que fuese conocido por la gente, Khidr viajó por el mundo buscando a quienes pudiese enseñar.

Cuando encontró buenos estudiantes, les dio verdades y artes provechosas. Pero tan pronto como introducía nuevas enseñanzas, se las apropiaban y les daban malos usos.

A la gente solo le importaba la aplicación de la habilidad y las leyes, y no la comprensión profunda, y así el conocimiento no se podía desarrollar íntegramente.

Así es que un día Khidr, decidió aplicar medios diferentes de enseñanza. Hizo que muchas cosas fueran en sus opuestos. Por ejemplo, hizo que lo que había sido mojado fuese seco, e hizo que seco fuese mojado.

La gente pronto se acostumbró a esto y simplemente se ajustaron a considerar que mojado era seco, y seco mojado.

Habiendo alrevesado un enorme número de cosas, Khidr algún día regresará para enseñar nuevamente cuál es cual.

A N Ó N I M O

Hasta que él haga esto, solo unos cuantos podrán beneficiarse del trabajo de Khidr. Aquellos que no, son aquellos a quienes les gusta decir: Yo ya sabía eso, cuando no era así.

LIBROS

Si yo doy un libro vacío, que significa, Tu aún no puedes beneficiarte con mi libro, quizá pensarás, Me está insultando.

Pero, si produzco un libro completo y comprensible, todos los lectores tomarán sus superficialidades como un estímulo, exclamando qué magnífico, qué profundo; La gente seguirá estas cosas externas después de que yo me haya ido, convirtiéndolo en una fuente de estimulación y debate. Dirán que contiene didáctica, poesía, ejercicios o historias.

Si no les doy libros, o les doy uno pequeño, los escolásticos se mofarán y arruinarán las mentes de estudiantes potenciales y vulnerables, con otra literatura, aún más de lo que lo hacen en el presente.

Los estudiantes confusos se hacen destructivos, imaginando soluciones y tratando de imponérselas a otros.

Si les doy un libro extenso, algunas personas imaginarán que es pretensioso.

A N Ó N I M O

Notarás que existen todas estas suposiciones, porque a la gente le gustan, no porque sea factible siquiera que sea verdad.

Si les doy un libro crítico, se imaginarán que contiene extraños secretos. O se pueden hacer innecesariamente astutos para tratar de comprenderlo.

Cuanto más dices cosas como éstas, la gente más dice petulantemente o con desdén: Usted no nos comprende. Nosotros no nos comportamos así. La falta de comprensión está en usted.

Pero si yo digo estas cosas, y las miras todas, aunque sea por un tiempo, dando a cada declaración igual intención, yo estaré contento.

(BAHAUDIN)

CUANDO UN HOMBRE SE ENCUENTRA A SI MISMO

Una de las dificultades más grandes del hombre es también su desventaja más obvia. Podría ser corregida si alguien se tomara la molestia de señalarla con más frecuencia y con suficiente gentileza.

Es la dificultad del hombre por la que cree que está describiendo a otros cuando en realidad se está describiendo a sí mismo.

Cuan a menudo se escucha a la gente decir, sobre mí:

"Yo considero a este hombre como el Qutub (eje magnético) de la Edad

Por supuesto, él quiere decir: "Yo considero a este hombre...

El esta describiendo sus propios sentimientos o convicciones, cuando lo que podríamos querer saber es algo sobre la persona o cosa que se está describiendo.

Cuando él dice: "Esta enseñanza es sublime", quiere decir: "es te parece que me va bien." Pero podríamos querer

saber algo sobre la enseñanza, no sobre cómo cree que le está influenciando.

Algunas personas dicen: "Pero una cosa puede conocerse, en verdad por su efecto." ¿Por qué no observar el efecto sobre una persona?

La mayoría de la gente no comprende que el efecto de, por ejemplo, la luz del sol sobre los árboles es algo constante. Para poder saber la naturaleza de la enseñanza tendríamos que saber la naturaleza de la persona sobre la cual ha actuado. Las personas ordinarias no pueden saber esto. Todo lo que pueden saber es lo que la persona pretende que ha sido el efecto sobre sí mismo y no tiene un retrato coherente de lo que "sí mismo" es. Puesto que el observador, desde afuera, sabe aún menos que la persona que se está describiendo, se nos deja con una evidencia totalmente inútil.

No tenemos un testigo en quien confiar.

Recuerda, que mientras la situación siga así, generalmente habrá un número igual de gente que diga: "esto es maravilloso", que aquellos que dicen: "esto es ridículo". "Esto es ridículo en verdad significa: "esto a mí me parece ridículo", y "esto es maravilloso" significa: "esto a mí me parece maravilloso".

¿De verdad disfrutas siendo así?

Mucha gente disfruta de ser así, aunque pretenden enérgicamente que no es así.

¿En verdad te gustaría poder comprobar lo que realmente es ridículo o maravilloso o algo semejante?

Lo que puedes hacer, pero no mientras pretendas que puedes hacerlo sin una práctica, sin un entranamiento,

mientras aún estás sumamente incierto de lo que eres y del porqué te gusta o te disgusta una cosa.

Cuando te encuentres a ti mismo puedes tener conocimiento. Hasta entonces solo podrás tener opiniones. Las opiniones están basadas sobre el hábito y sobre lo que crees que es conveniente para ti.

El estudio del sendero requiere que uno se encuentre en el camino. Tú aún no te has encontrado. Mientras tanto, la única ventaja de que te encuentres con otros es que uno de ellos te presente contigo mismo.

Hasta que así sea, posiblemente imaginarás que te has encontrado muchas veces. Pero la verdad es que cuando te encuentres a ti mismo, tendrás un legado de conocimiento que no se parecerá a ninguna otra experiencia del mundo.

(Tariqavi)

EL SUFI Y LA HISTORIA DE HALAKU

Visitaron a un Sufí varias gentes de diferentes creencias y le dijeron:

Acéptenos como sus discípulos, pues vemos que no existe más verdad en nuestras religiones y estamos seguros de que lo que usted está enseñando es el camino verdadero.

El Sufí dijo:

¿Han oído sobre el Mongol Halaku Khan y su invasión de Siria?

Déjenme contarles. El Vizir Ahmad del Kalifa Mustasin de Bagdad invitó al Mongol a que invadiera los dominios de su amo. Cuando Halaku había ganado la batalla de Bagdad Ahmad fue a verlo, para ser recompensado. Halaku le dijo: ¿Buscas tu recompensa? y el Vizir contestó, "Sí".

Halaku le dijo:

"Has traicionado a tu amo, L y aún así esperas que yo te crea que me vas a ser fiel a mi?"

Ordenó que colgaran a Ahmad.

"Antes de pedirle a alguien que los acepte, pregúntense a sí mismos si no es simplemente por no haber seguido el

camino de su propio maestro, Si están satisfechos sobre esto, entonces vengan a pedir que se les acepte como discípulos.

PECES EN LA LUNA

Al Sheikh Bahaudin Naqshband se le preguntó:

¿Por qué dice que nadie puede aprender el Sufismo por sí mismo, y que nadie que piense que está más avanzado que otro, en el Camino, es de valor alguno?

Contestó:

Porque es un asunto de experiencia diaria, que aquellos que piensan que pueden aprender el Sufismo por sí mismos, de hecho no pueden hacerlo: son demasiado egocéntricos. Aquellos que piensan que no pueden aprenderlo solos, de hecho lo pueden hacer. Pero, por vanidad, solamente un Maestro real les puede permitir que procedan solos, puesto que él puede diagnosticar su verdadera situación.

Quien sea que piense que está más avanzado en Conocimientos que otro, es casi completamente ignorante, y no es capaz de aprender más. El da vueltas y vueltas en los "intestinos de satanás" de su ignorancia. Esto es porque la experiencia del verdadero conocimiento en ninguna forma se asemeja, a pensar que uno está más avanzado que otro.

Observa que a quien criticó, por ser obstinado nunca es aceptado por mí, corno discípulo. Esto es porque con segu-

ridad sentiría, que mi crítica de él ha sido motivada por el deseo de enseñarle. Por tanto a quienes critico, siempre los despido. Siempre existe la esperanza de que puedan encontrar a un maestro en algún lado que no los halague, aunque es tan probable como que haya pescados en la Luna.

KILIDI Y LAS PIEZAS DE ORO

El Maestro Sufí Kilidi, supo que muchos de sus discípulos pasaban gran parte de su tiempo contando historias sobre las increíbles virtudes y poderes inauditos de anticiparse a los pensamientos y necesidades de instrucción de sus discípulos.

Les reprochaba por esto una y otra vez, pero la tendencia humana de alardear sobre alguien a quien uno sirve o admira, era demasiado fuerte para ellos.

Un día les dijo: "A menos que dejen esta práctica, que no solo hace que este rodeado de fisgones, sino también hace que no pueda impartirles conocimientos significativos a ustedes, tendré que hacer algo que causará que yo les antipáticos Podría hacer que ustedes caigan en ridículo por haberme seguido .

Puesto que este aviso no tuvo el efecto deseado, Kilidi poco después en presencia de numerosos discípulos y miembros del público, le dio cien piezas de oro a un mendigo que pasaba.

Poco después el mendigo regresó con el oro, diciendo:

"Este oro no me ha hecho ningún bien. Mi esposa ahora dice que debía tener la mitad, o que debía tener una cantidad igual de parte suya, puesto que ella es tan pobre como yo.

Kilidi tomó el oro y se lo dio a un hombre rico que estaba presente, diciendo:

La gente rica no se queja de su dinero.

Le dijo al mendigo:

Ya estás nuevamente en tu estado anterior, ahora renueva tu relación armoniosa con tu esposa.

Volteando a sus discípulos dijo:

Ahora ven que Kilidi se equivoca y el mundo lo ha visto también.

TRIGO Y CEBADA

Un distinguido hombre de conocimientos que visitaba a Bahaudin Naqshband preguntó:

¿Por medio de su carácter, ejercicios y manifiesta capacidad para hacer el bien, se ha establecido públicamente, así como también en los corazones de sus discípulos, como el actual Maestro de la Epoca. Siempre fue así para usted?

Bahaudin dijo:

"No, no siempre fue así.

"El visitante dijo:

Los antiguos entre los Sufis, a menudo eran considerados como imitadores, rechazados por los escolásticos, temidos por los intérpretes. Algunos de aquellos a quienes los Adeptos cuentan entre sus más nobles ejemplares están registrados en los libros ,e los conocedores anteriores como gente indeseable o como gente de influencias no bien recibidas por las autoridades.

Sin embargo, si han contribuido al conocimiento y práctica del Camino, ¿deberían contarse como adeptos?

Bahaudin dijo:

Algunos evidentemente son adeptos, otros evidentemente no son nada.

Entonces, ¿dónde reside la calidad esencial del derviche?

Está dentro de su realidad, no en su apariencia, ¿Qué estas gentes no tienen cualidades por medio de las cuales todos los puedan medir? Bahaudin contestó: Recuerda la historia del trigo y la cebada. En un tiempo la gente plantaba trigo en el campo. Todos se acostumbraron a ver como crecía, y a vivir con el pan que se hacía con su harina. Pero el tiempo pasó, y fue necesario plantar cebada. Cuando llegó este tiempo mucha gente, literarios como suelen ser todos los escolásticos ordinarios, gritaron, "Esto no es trigo." "Si," dijeron los que plantaban la cebada, "pero es un cereal, y son cereales lo que todos necesitamos," "Charlatán", gritaron los literarios. Muchas veces, cuando se daba una cosecha de cebada, el clamor de desterrar a los que lo cultivaban era tan grande y efectivo que no podían proveer harina para la gente. La gente se moría de hambre, pero pensaban, persuadidos por sus consejeros de mente-literal, que estaban mejor si evadían la cosecha cultivada por la gente-de-la-cebada. El visitante preguntó: Entonces, lo que nosotros llamamos "Sufismo" ¿es realmente el cereal de su historia? En ese caso hemos estado llamando al "trigo" y a la "cebada", "cereales", y tenemos que darnos cuenta de que existe algo más profundo de lo que ambas cosechas son una manifestación?.

Sí, dijo el Maulana.

En verdad sería más deseable que se nos pudiese dar el conocimiento de los "cereales" en vez de el "trigo" o la "cebada" bajo el nombre de "cereales" dijo el que preguntaba.,

Por supuesto que sería mejor si pudiese hacerse, dijo Bahaudin, pero la posición es que la mayoría de la gente, por su deseo, o por el de otras personas, aún tiene que trabajar por la cosecha, para poder comer. Hay muy pocos que saben lo que son los cereales.

Ellos son las personas a quienes ustedes llaman Guías. Cuando un hombre sabe que la gente puede morir de hambre tiene que proveer la comida que pueda. Solamente aquellos que no están trabajando en el campo, son los que tienen tiempo de pensar sobre los granos. También, son ellos, quienes no tienen derecho a hacerlo, pues no lo han probado, ni tampoco están trabajando para producir harina para la gente.

Es malo decirle a la gente que haga cosas cuando no puede comprender por qué debería hacerlas," dijo el visitante.

Es peor explicar que un árbol va a caer, con tal detalle, que antes de haber terminado la historia su audiencia está aplastada debajo de él," respondió Bahaudin.

LA BOTELLA DE VINOS

Se relata en las asambleas de los Sabios que existió un hombre que quería agasajar a un amigo con gran hospitalidad.

Cuando él y su amigo habían estado sentados por un tiempo, después de comer, el anfitrión dijo:

¿Quizá podríamos beber algo de vino, para remover la aburrición de nuestro pensamiento, y estimular la agudeza de nuestros sentimientos ?

Su invitado estuvo de acuerdo. Ahora, este hombre solo tenía en su casa una botella de vino, y le dijo esto a su invitado. Pero cuando regresó su hijo, a quien mandó por el vino y quien estaba mal de los ojos, pues veía doble, éste dijo:

Padre, hay dos botellas: ¿Cuál de las dos quieres que traiga?

Avergonzado al pensar que su invitado podría creer que no le estaba dando todo lo que tenía, el padre respondió:

Rompe una botella, y trae la otra.

Por supuesto, el joven aventó una piedra sobre la única botella, con el resultado de imaginar que había roto, sin que-

rer, las dos; y por tan te no hubo vino ni para el anfitrión, ni para el invitado esa noche.

El invitado pensó que el joven era un tonto, cuando en verdad solo sufría de una enfermedad. El orgullo del anfitrión sobre su hospitalidad fue la causa de la destrucción de la botella. El niño sufrió porque había hecho algo mal.

Esto todo fue porque el anfitrión tenía miedo de decirle a su invitado que su hijo estaba enfermo de los ojos y veía doble, porque tenía miedo de que su invitado imaginara que solo era un pretexto para no darle todo el vino.

BAHAUDIN NAQSHBAND DIJO

Estábamos parados en un pequeño claro en las montañas altas de Kohis-tan.

Mi Maestro dijo:

"Mira los coníferos, como es que algunos son pequeños, otros grandes. Algunos han enraizado bien, otros se doblan débilmente. Otros, sin razón evidente, tienen sus ramas dañadas.

Yo dije:

¿"Qué podemos aprender de esto?"

El dijo: "Los altos están llenos de aspiración .

¿"Todos tienen éxito?"

"De ninguna forma .

¿"Y los que están dañados?"

"Ellos son aquellos que buscaron justificarse."

¿"Son los pequeños mejores que los altos?"

"Algo puede ser pequeño por herencia, por falta de una oportunidad, por falta de nutrición, o por su deseo."

¿"Y los que están bien enraizados?"

A N Ó N I M O

"Todo depende de su naturaleza, y sobre la selección que hacen sus raíces para obtener verdadera nutrición. Algunos que están bien enraizados lo están por la avaricia innecesaria de consumir A veces son estos los que los leñadores talan, y usan como leña...

LA ESPONJA DE PROBLEMAS

Se relata que por muchos siglos la tumba de Boland Ashyan curó enfermedades, concedió deseos, y benefició a todos los que la visitaban. Era conocida como "la esponja de problemas".

El templo estaba situado cerca del pequeño pueblo de Murghzar en Irán, y aquí fue adonde Faisal Nadim trabajó como cocinero en el Ashkhana (restaurante) cerca de veinte años.

Faisal nunca iba al templo. Pero los viajeros que entraban a su cocina y pasaban tiempo ahí con él mientras trabajaba, proveía la línea para los Iluminados Sufís, llamada Nadimis. Y los visitantes de la tumba nunca fueron considerados en forma alguna como gente sagaz, excepto entre los ignorantes.

Alguien preguntó al Sabio Khorram Ali, por qué los peregrinos piadosos no eran transformados por estar en un lugar tan milagroso y por qué los que frecuentaban la cocina se convertían en Santos Sufís Khorram contestó:

Una esponja succiona agua que no necesita, pero también puede impedir, de acuerdo a las circunstancias, que se lleve a cabo trabajo productivo. Es totalmente insensible, sean cuales fueran los méritos que se le atribuyen, Un cocinero sabe medir los ingredientes y cómo hacer que sean digeribles Un cocinero puede necesitar una esponja para eliminar alguna cosa que le estorbe, como el agua sucia, Solamente los estúpidos, que solo se fijan en la esponja, se imaginan que trabaja por su propia voluntad.

EL PESCADO DE CRISTAL

Un hombre joven, que le había hecho un bien a un barquero, recibió de parte del barquero un pequeño pescado de cristal.

Lo perdió, y en su desesperación por haber perdido un objeto tan bello y tan raro, al ver a otro hombre que llevaba un pescado de cristal colgando de un hilo alrededor del cuello se enojó muchísimo.

El joven llevó al hombre a la corte, e hizo que se le procesara por robo. En el último momento, cuando se le preguntó si tenía algo que decir antes de que se le llevara a prisión, el hombre dijo:

Pregúntenle a cualquier barquero en el país - todos tenemos un emblema como éste, y éste es mío, No le pertenece a este joven. Yo también tengo dos ojos y una boca, pero esos no son de él tampoco.

¿Por qué no hablaste antes? preguntó el magistrado al barquero, Porque existe más mérito para toda la humanidad si se llega a la verdad ejercitando el sentido, por parte de todos desde un comienzo, que si uno tiene que comprobar

algo que pudiera ser, después de todo, imposible de comprobar.

Sin embargo, todos debemos aprender, dijo el juez.

Ajá, dijo el barquero, si ese aprendizaje tiene que depender de una comprobación, solo tenemos la mitad del conocimiento, y de seguro estamos perdidos.

Los Kishtiwanis, a cuya escuela pertenecía este barquero, eran conocidos por su hábito de enfatizar que la gente pasa la mayoría de su tiempo ya sea imaginando conclusiones, o descartando totalmente los hechos.

EL PORTADOR DEL SELLO

Muy poco después de la muerte del Maulana Bahaudin Naqshaband, un hombre harapiento llegó cerca del lugar adonde había sido enterrado y ordenó:

"Llévenme al Kalifa (Diputado), "El Kalifa no estaba ahí.

El dijo: "Que Bibi Jan, la viuda del Maulana, me identifique.

Todos estaban confusos por el extraño, y aquellos que quedaban de los seguidores de el Maulana no sabían que decir o que hacer.

El errante dijo:

"No hay Khalifa, no hay comprensión. Entonces les mostraré esto, que aún un hombre-asno debe conocer".

Mostró el sello de Bahaudin Naqshband.

Ahora a este hombre se le trató con honores, pero el pidió que se le llevase al muro cerca de la colina de Tillaju, Tiró parte del muro, y dijo a los presentes que escarbaran los cimientos.

Luego sacó ciertos objetos que estaban enterrados ahí y dijo:

"Estos son para mí. Hubiesen sido para los discípulos, si hubiesen sido Adeptos.

Alguien preguntó:

¿Por qué no los recogieron los discípulos?

El dijo:

El-Shah les dijo que escarbaran los cimientos del muro, pero en vez de esto construyeron un muro encima. Con el tiempo el muro hubiese caído, y estos inapreciables objetos se hubiesen perdido. La vagancia de los murids (discípulos) para trabajos manuales, y su superioridad en imaginaciones ha causado su negación en el reino espiritual.